

Configuración de imaginarios sociales sobre la migración irregular en jóvenes potenciales migrantes y retornados*

Fernando Chacón, Leslie Gómez, Thelma Alas**

Resumen

El presente estudio cualitativo aborda la problemática de cómo se configuran los imaginarios sociales de jóvenes potenciales migrantes y jóvenes retornados, sobre la migración irregular hacia Estados Unidos. Se contó con la participación de 12 jóvenes de ambos sexos, en el rango de edad de diecisiete a treinta años: 7 potenciales migrantes y 5 retornados. Entre los principales hallazgos, se registró que existen diferencias entre ambos imaginarios, las cuales radicarón principalmente en que, para potenciales migrantes, su experiencia no directa de la migración contiene elementos psicosociales que propician un contexto de seguridad ontológica, el cual facilita el mantenimiento del imaginario social para dar continuidad al sentido de su realidad. En cambio, en retornados, su experiencia directa de la migración contiene elementos psicosociales que promueven un contexto de angustia existencial, lo que lleva a una alteración del sentido de su realidad. Así, el retornado tiende a resignificar su imaginario en consonancia con lo experimentado, para restablecer el sentido de su realidad.

Palabras clave:

imaginario social, migración irregular, seguridad ontológica, angustia existencial, potenciales migrantes, retornados

* Estudio basado en la tesis de grado para optar el título de Licenciatura en Psicología, en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) de El Salvador.

** Graduados de la Licenciatura en Psicología, en la UCA.

Antecedentes sobre la migración irregular hacia Estados Unidos

Dado que la migración irregular es un fenómeno muy complejo, posee elementos objetivos y subjetivos que, en su interacción, condicionan tanto al fenómeno mismo como a los actores inmersos en él. En cuanto a los aspectos objetivos de este fenómeno, es de considerar que la migración irregular es un fenómeno muy presente en la vida de los salvadoreños y las salvadoreñas, pues se estima que aproximadamente entre 500 y 600 salvadoreños emigran cada día, según la Mesa Permanente sobre Derechos de los Migrantes (Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos de El Salvador, s. f., citado en Gaborit, Zetino, Brioso y Portillo, 2012). De acuerdo a Rocha (2011), el 29 % de los migrantes centroamericanos son jóvenes de entre 20 y 34 años. En el caso de El Salvador, se ha registrado que al menos uno de cada cuatro jóvenes desea emigrar, esta proporción es incrementada a tres de cada cuatro cuando se tiene parientes en el exterior (Santacruz y Carranza, 2009). En cuanto a los salvadoreños repatriados, en el año 2010 fueron deportados desde Estados Unidos 18 734 salvadoreños y salvadoreñas; y desde México, 10 502 (Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración de México citados en Gaborit *et al.*, 2012).

Estas cantidades hacen ver que la migración irregular de salvadoreños y salvadoreñas es abundante, y que los y las jóvenes están propensos a llevar a cabo dicho proceso. Al respecto, surgen estas preguntas: ¿qué es lo que hace que los y las jóvenes migren constantemente de forma irregular hacia Estados Unidos?, ¿por qué emprenden el viaje a pesar de los riesgos en el camino?, ¿cuáles son las expectativas ligadas a su proyecto de vida en Estados Unidos? Las respuestas a las preguntas anteriores no se agotan en estadísticas, sino más bien se enriquecen con los elementos subjetivos del proceso migratorio. Esto es así porque, además de los condicionantes estructurales de la sociedad, la realidad subjetiva constituida en las interacciones sociales

configura tanto el trasfondo desde donde se interpretan estos condicionantes estructurales como las motivaciones para tomar decisiones (Gaborit *et al.*, 2012). En los apartados siguientes, se da una visión dinámica de cómo los elementos subjetivos, en interacción con los objetivos, van configurando la realidad de las personas en torno al fenómeno de la migración irregular hacia Estados Unidos, valiéndose del constructo del imaginario social.

Imaginario social del proceso migratorio irregular hacia Estados Unidos

Como se ha mencionado, el proceso migratorio tiene elementos subjetivos, muchas veces invisibles, que condicionan las prácticas sociales de los migrantes. Al respecto, Gaborit *et al.* (2012) menciona que existen dinámicas dentro del proceso migratorio a nivel cognitivo y psicosocial, que son imprescindibles de analizar, pues configuran expectativas, identidades, conceptos como ciudadanía y nación, y la vida misma del migrante. El imaginario social da cuenta de estas dinámicas, pues influye en aspectos concretos como la decisión de migrar, la prevención de riesgos en el camino o la proyección a futuro. Lo hace de manera dinámica, evidenciado en sus formas cambiantes durante el proceso. De manera general, el imaginario social es un “esquema referencial para interpretar la realidad socialmente legitimada, construido intersubjetivamente e históricamente determinado” (Cegarra, 2012, p.3). Agudelo (2011) menciona que, como esquema, está compuesto por un conjunto de significaciones que articulan la sociedad (grupo, institución), y que sirven para poner en sintonía a los individuos inmersos en esa sociedad. El imaginario social dentro de las sociedades tiene el efecto de orientar y dirigir la vida de las personas, y les confiere un sentido, es decir, una explicación, una razón, un motivo de ser. En otras palabras, con el imaginario social las personas logran dar una razón de ser a lo que pasa en la realidad, lo que propicia que experimenten seguridad en dicha realidad, y puedan orientarse y movilizarse, es decir, funcionar.

Para indagar más en este punto, se puede citar el trabajo de María de Lourdes Jacobo (2007), quien estudió el imaginario social en la migración hacia Estados Unidos. Esta autora investigó en quince comunidades del estado de Guanajuato (México), entrevistando a sesenta trabajadores que cruzaron la frontera hacia Estados Unidos sin documentos. Entre sus hallazgos, destaca que las vicisitudes experimentadas por migrar (separación familiar, riesgos en la ruta, discriminación en país de destino, entre otros) son cubiertas por una significación de sacralidad. El viaje se configura como un peregrinaje a la tierra prometida, con el fin de sacrificarse por el bienestar de los que se quedan. Este componente sagrado permite que los migrantes soporten el sufrimiento de abandonar sus lugares de origen, y doten de sentido el desarraigo, la locura y la muerte con tal de cumplir con su misión salvadora. En otras palabras, el sufrimiento tiene una razón de ser, pues es parte de los costos de asumir la función salvadora de la propia familia, por la cual hay que sacrificarse.

Los significados del imaginario social no son estáticos, ni permanentes en el tiempo. De acuerdo a Castoriadis (1983 citado en Agudelo, 2011), la configuración y reconfiguración del imaginario social tiene que ver con la interrelación de sus dos dimensiones: por un lado, el imaginario social instituido, el cual hace referencia a todas aquellas significaciones que están consolidadas, y respaldan lo socialmente establecido, como tradiciones y normas; y, por otro lado, el imaginario social instituyente, el cual es creación constante de universos de significación de acuerdo a la experiencia que viven las personas. Lo anterior queda en evidencia si se resalta que la experiencia diferenciada de los potenciales migrantes, migrantes o retornados haría que sus significados vayan cambiando tanto de contenido como de valencia, en relación a lo que ha ocurrido en el trayecto, así como también por lo vivido en el país de origen y de destino (Gaborit *et al.*, 2012).

Estos autores realizaron una investigación cualitativa en El Salvador, que da cuenta de la resignificación del imaginario social del proceso migratorio de potenciales migrantes y retornados. Se hicieron entrevistas y grupos focales a un total de 48 jóvenes, siendo algunos potenciales migrantes (edad promedio de 18 años) y otros retornados (edad promedio de 24 años). Entre otros aspectos, la investigación hace constar que los significados del “sueño americano” de potenciales migrantes no son los mismos que para los retornados. Los potenciales migrantes, lo visualizan acriticamente, con una fuerte dosis de idealización, y muestran que el sueño americano engloba su proyecto de vida (véase también Bordamalo, 2012, con resultados similares en migrantes colombianos hacia España). Por otro lado, los migrantes retornados revalorizan el haber emprendido la búsqueda para alcanzar ese sueño. Sus conclusiones dependen de la situación actual en la que se ubiquen, pero usualmente el sueño americano posee tintes negativos. Asimismo, la investigación de García y Verdú (2008) aborda el imaginario social de inmigrantes ecuatorianos y africanos en España y Francia. Estos autores evidenciaron la reconfiguración de los significados previos sobre la identidad del inmigrante, ya que recibe información nueva que da pautas para la constitución de una nueva identidad, más general y menos individual, al enmarcarlo en la categoría de inmigrante. Lo anterior se da dentro de un contexto plagado de prejuicios, estereotipos y discriminaciones. Esta experiencia de discriminación influiría directamente sobre la valoración de la estancia en el país de destino, especialmente cuando se retorna al país de origen.

La exposición anterior pone de manifiesto las formas que puede tomar el imaginario social a través de las resignificaciones del proceso migratorio de acuerdo a la fase en la que se encuentren los actores. En ese sentido, con los imaginarios sociales se hace notar la capacidad agéntica del sujeto social, pues resalta su capacidad de construcción de

la realidad (Goycochea y Ramírez, 2002). Precisamente, el potencial migrante, el migrante y el retornado construyen realidades sociales, por cuanto materializan esa matriz de significaciones que constituyen los imaginarios sociales. Así, es necesario profundizar en los significados que están en la base del imaginario social para estos actores, por cuanto la forma de cómo se interpreta la realidad migratoria condiciona sus prácticas sociales.

Imaginario social de jóvenes potenciales migrantes

El proceso migratorio empieza mucho antes de llevar a cabo la acción de migrar. A partir de las ideas, deseos e ilusiones de vivir en el norte, se gestan las dinámicas que condicionan las acciones, decisiones y formas de relacionarse de los potenciales migrantes. En ese sentido, a partir de lo investigado por Gaborit *et al.* (2012), el grupo de jóvenes potenciales migrantes, así como el de jóvenes retornados, coinciden en que aquellos factores centrales que determinan —o en su momento determinaron— como alternativa de vida la migración hacia Estados Unidos son de carácter económico, asociado a la falta de oportunidades de establecer un proyecto de vida en el propio país. En Estados Unidos, los jóvenes potenciales migrantes ven que tendrán condiciones de mayor bienestar en un futuro no muy lejano. Así, el sueño americano es idealizado y se coloca como elemento eje de la construcción de subjetividades.

En este contexto, el potencial migrante necesita recopilar información que le permita tomar la decisión de llevar a cabo la migración. Esto lo obtiene mediante un proceso de comunicación, donde existen productores, transmisores y reproductores de conocimientos, de significados y de sentidos, dentro de los cuales se encuentran los *medios de comunicación masivos*, siendo estos de gran importancia en la idealización del país de destino (García, y Verdú, 2008). También, el potencial migrante puede obtener información de las personas retornadas que en ocasiones

no son fuentes de información confiables para el potencial migrante, pues, para García y Verdú (2008), los migrantes retornados se enfocan en discursos dirigidos a evitar la imagen de fracaso ante amigos y familiares. Al respecto, Bordamalo (2012) menciona que el discurso triunfalista de los conciudadanos emigrados busca rescatar la buena imagen de aquel que decidió migrar en busca del sueño y, que logró, al menos, salir triunfante en la travesía. Evidentemente, esto no contribuye a prevenir a los potenciales migrantes de las dificultades y de las falsas expectativas que conlleva construir una nueva vida en el país de destino. Las personas retornadas modelan la percepción de los potenciales migrantes, es decir, los potenciales migrantes alimentan su imaginario basados en una experiencia no directa de la migración.

En relación con lo anterior, parte de toda la información que reciben los jóvenes potenciales migrantes no confirma, posiblemente, los significados de su imaginario social sobre la migración, lo que puede desembocar en una incongruencia que cause malestar. Esto hace referencia a lo que Festinger (1957 citado en Martín-Baró, 1985) cataloga como disonancia cognitiva. Al respecto, menciona que todos los individuos poseen cogniciones, definidas como “cualquier conocimiento, opinión o creencia sobre el ambiente, uno mismo o la propia conducta” (Festinger, 1957, p. 3, citado en Martín-Baró, 1985), las cuales deben de tener un acuerdo o equilibrio, puesto que, si hay incompatibilidad entre ellas, se producirá una disonancia cognitiva, lo que causará un malestar grande a la persona; esto la lleva a buscar la manera de resolver la disonancia y reducir ese sentimiento negativo. Zajonc (1968 citado en Martín-Baró, 1985) propone que, para reducir o eliminar la disonancia, se pueden realizar dos acciones: añadir nuevas cogniciones (si se añade mayor peso a un lado o se cambia la importancia de los elementos) o cambiar las cogniciones existentes (si el nuevo contenido las hace mutuamente menos contradictorias o se reduce la importancia de las cogniciones). Este proceso de reducción

del malestar por la disonancia cognitiva se da tanto en jóvenes potenciales migrantes, como en jóvenes retornados.

Por otra parte, al abordar el concepto de imaginario social sobre la migración en potenciales migrantes, no puede dejarse de lado la importancia de la cotidianidad. Como lo expone Gerlero y Taranda (2005), es en la cotidianidad donde las personas se han constituido como sujetos sociales, pues mediante el proceso de socialización han introyectado las significaciones del mundo social. A través de la cotidianidad, las personas significan su mundo como coherente y con sentido, por cuanto garantiza la estructuración del orden social. Los jóvenes potenciales migrantes siguen inmersos en el curso normal de su vida cotidiana, lo que favorece el sostenimiento de la rutinización y la movilidad dentro de un contexto conocido. Estos jóvenes conocen cómo moverse y comportarse en los espacios cotidianos, así como también, tienen emociones sobre los mismos espacios y las personas a su alrededor. Ante este hecho, la vivencia de un entorno estable les brinda seguridad y certeza de ser y hacer. Lo anterior permite conjeturar que los jóvenes potenciales migrantes se ubican en un contexto de seguridad ontológica, concepto retomado de Giddens (1995), quien lo define como la confianza que las personas tienen en el carácter continuo de su identidad, así como también en la estabilidad de sus entornos materiales y sociales de acción. En otras palabras, el contexto de seguridad ontológica tiene que ver con el sentimiento de confianza en la persona misma, en los demás y en la sociedad, teniendo la idea de que las condiciones de interacción social cotidiana permanecerán estables.

Al experimentar la seguridad ontológica, las personas presentan un sentimiento normal de identidad del yo, por cuanto reconocen quiénes son y qué roles desempeñan. Asimismo, presentan una barrera protectora que sirve para filtrar cada día muchos de los peligros que amenazan en principio la inte-

gridad del yo. También, presentan rasgos de autonomía, por cuanto gobiernan de buena forma su cuerpo dentro de su contexto y rutinas. Y por último, evidencian suficiente aprecio de sí mismo, es decir, un nivel adecuado de autoestima. Vale la pena decir que lo contrario de la seguridad ontológica es la angustia existencial, la que socava el sentimiento de seguridad, entre otros aspectos (Giddens, 1995). Dicho concepto será abordado en detalle más adelante, debido a su vinculación con la experiencia de los jóvenes que han migrado.

Imaginario social de jóvenes inmigrantes

Como se expuso previamente, los imaginarios sociales asociados a la migración van cambiando de acuerdo a la experiencia vivida, es decir, sufren resignificaciones (Castoriadis, 1983 citado en Agudelo, 2011; Gaborit *et al.*, 2012). Conviene resaltar que el proceso migratorio representa una transición ecológica, o alteración en los roles y escenarios, caracterizada por una situación estresante que incluye la pérdida (real o percibida) de vínculos y símbolos familiares y sociales. En general, ese proceso representa una experiencia que puede facilitar las resignificaciones del imaginario (Bronfenbrenner, 1987, citado en Martínez, García-Ramírez, y Martínez, 2005).

Al tomar en cuenta la situación de estrés psicosocial relacionada con el proceso de adaptación a la que se ve expuesto el inmigrante en el lugar de destino (Berry, 1997 y Bravo, 1992, citados en Martínez *et al.*, 2005), es posible determinar algunos elementos identificados como factores de riesgo por Scott y Scott (1989, citado en Martínez *et al.*, 2005). Si se integran, tanto las características del estrés por adaptación, como los factores de riesgo para una óptima integración, es posible identificar algunos elementos que juegan un papel protagónico en las resignificaciones que se dan en el proceso migratorio, en especial en la fase de llegada al país de destino, por cuanto tienen relación con la alteración del sentido de la realidad del inmigrante.

En primer lugar, los y las inmigrantes se encuentran en un *contexto desconocido*, en donde impera un sistema de valores, creencias, códigos sociales, idioma y reforzadores sociales que desconocen. En segundo lugar, se encuentra la *desrutinización*, pues en el país de destino, los inmigrantes se ven desprovistos de sus prácticas cotidianas, que hasta entonces les han proporcionado significaciones que le dan sentido a su entorno e identidad. El quiebre de la cotidianidad rompe con la percepción de estar en una realidad coherente, con sentido. Es posible que en el migrante se produzca un sentimiento de *pérdida de la identidad y confusión de roles o roles adquiridos*. García y Verdú (2008) describen que el inmigrante debe enfrentarse a una nueva identidad, ya que se integra a una jerarquía social donde por su condición de inmigrante se sitúa en los niveles más bajos. Esto repercute en que interiorice una identidad generalizada: la de inmigrante y marginal, que se refleja en la vulnerabilidad de su calidad de vida. Esta marginalidad y pérdida de roles se ve aumentada por la ausencia de una red de *apoyo social*, lo cual está relacionado con la falta de recursos habituales para hacer frente a las necesidades vitales y sociales. Al tomar en cuenta todos estos factores, el inmigrante puede vivenciar sentimientos de *indefensión*, aunados a la tensión psicobiológica por el esfuerzo en la adaptación, así como una falta de competencias culturalmente eficaces y la ausencia de predictibilidad del ambiente. Por último, es probable que se genere un proceso de *aculturización*, entendida como “aque- llos cambios que se producen en los grupos humanos con diferentes culturas cuando entran en contacto”, tanto a nivel individual como grupal (Martínez *et al.*, 2005, p. 260). Este proceso lleva a asumir características y comportamientos de la cultura del país de destino, enfrentando la decisión acerca de si vale la pena conservar los rasgos culturales del país de origen.

Queda en evidencia que, al migrar, se ve alterado el mundo coherente, continuo y seguro, lo cual puede producir una pérdida de

la confianza en otros y en la coherencia misma del mundo objetivo (Giddens, 1995). Esto pasa en los jóvenes que migran hacia Estados Unidos, pues las expectativas que tienen de la realidad en el camino y en Estados Unidos no se cumplen, creando una disonancia cognitiva (Festinger, 1957 citado en Martín-Baró, 1985) al comparar la experiencia con los significados previos del imaginario social. Para Lechner (2007 citado en Marandola Jr. y Dal Gallo, 2010), la experiencia migratoria directa se vuelve una discontinuidad y ruptura, lo que altera la trayectoria personal y rompe lazos sociales. Esta experiencia ocasiona un desplazamiento del sentimiento de sí mismo, que desemboca en un malestar existencial. Al respecto, Giddens (1995) comenta que se produce una angustia que afecta las mismas raíces del sentido coherente de “estar en el mundo”, por cuanto las rutinas cotidianas y el conocimiento del contexto desaparecen, y no existen medios de orientación y estructuración de la realidad.

Como se mencionó previamente, a esta situación adversa, contraria a la seguridad ontológica, se le conoce como angustia existencial. Una persona que esté ubicada en un contexto así, tiende a estar muy preocupada por posibles riesgos que amenazan su existencia, lo que paraliza sus acciones sociales. Asimismo, la barrera protectora que sirve para proteger el yo se reduce, por lo que hay una incapacidad para bloquear los peligros que acechan la integridad del mismo (Giddens, 1995). Para ser más concretos, los jóvenes migrantes, al iniciar su travesía, se sumergen en un proceso de desarraigo, a consecuencia de dejar su lugar vital, responsable de su formación como personas sociales, y desde las cuales se construyó una identidad (Marandola Jr., 2008a citado en Marandola Jr. y Dal Gallo, 2010).

Todos los elementos y dinámicas psicosociales anteriormente expuestas modifican los significados del imaginario sobre la migración, que para el presente estudio se divide en tres dimensiones: significados del (a) sueño americano, (b) el retorno al país de origen, y (c) la reunificación familiar. Respecto al *sueño ameri-*

cano, los migrantes revisten la migración de una sacralización que dota de sentido la travesía y peligros de todo el proceso. Este proyecto utópico de la tierra prometida, la esperanza y la sacralidad con la que se reviste el proceso migratorio va más allá de los anhelos individuales, es más bien un proyecto colectivo. Por esto, muchos migrantes sufren y se abstienen en tierras lejanas con la finalidad identificada de proveer a otros (Jacobo, 2011). Sin embargo, en ocasiones el sueño americano se revierte y adquiere un carácter de desilusión y de frustración, por quedar truncado o por tener costos superiores a los anticipados (Gaborit *et al.*, 2012).

Por otro lado, en cuanto a la dimensión del *retorno al país de origen*, los migrantes frecuentemente se imaginan y anhelan regresar a sus comunidades de origen para concretizar sus sueños y proyectos. Estados Unidos muchas veces representa solo el medio para obtener los recursos económicos necesarios para sus planes. La tierra prometida representa dos extremos, el primero Estados Unidos, y el segundo las comunidades de origen. Este segundo extremo se activa una vez iniciado el viaje, y estando ya en suelo estadounidense; en esos momentos se sueña con retornar a la tierra de origen empapada de nostalgia (Jacobo, 2011).

Finalmente, respecto a la dimensión de *reunificación familiar*, el viaje migratorio introduce nostalgia y melancolía, tanto al migrante como a su familia. Su percepción del mundo, de su familia y de su comunidad sufren resignificaciones para dar coherencia a las modificaciones de su vida a partir de haber migrado (Jacobo, 2011). Por otra parte, en los migrantes, el dolor de la ruptura familiar que se da al migrar se disfraza con la ilusión de que pronto se volverán a ver, es decir, reencontrar (Gaborit *et al.*, 2012).

Imaginario social de jóvenes retornados

Abordar al migrante retornado se vuelve importante, pues existe toda una dinámica social compleja que implica procesos de

readaptación, asunción de nuevos roles, estigma, exclusión, entre otros, que sin duda alguna modifican lo que antes se pensaba y sentía respecto al sueño americano, la familia, el país, la vida. En ese sentido, precisa ir dibujando (o desdibujando) lo que piensan y sienten los actores, ahora que el regreso es una realidad.

Bajo la dimensión del *retorno al país de origen*, se tejen una serie de ilusiones y deseos que no necesariamente se cumplen. Se debe de tomar en cuenta que, para el migrante, la llegada a Estados Unidos implica pisar el suelo de la tierra prometida, pero, tal como lo plantea Jacobo (2007), al estar allá se produce un desdoblamiento que termina en la aparición de otra tierra prometida, la de origen. Según García y Verdú (2008), esta idealización del país de origen, tiene que ver con la añoranza de familiares y amigos, de las costumbres autóctonas, y de distintos elementos que se han gestado a lo largo del tiempo para dotar al migrante de un sentido de identidad. La ilusión posiblemente inconsciente de que todo sigue igual en la vivienda y comunidad es contrariada por cambios dados con el paso del tiempo. El retornado tiene que iniciar un nuevo proceso de adaptación, tal como lo inició en el norte, solo que ahora más traumático, pues es una adaptación no anticipada, ya que la fantasía le ha hecho pensar que las cosas y las personas, por haberse “quedado atrás”, no han cambiado. El retorno no es vuelta a lo mismo (Gaborit *et al.*, 2012; Jacobo, 2007).

Gaborit *et al.* (2012) plantea que la rutina diaria después del regreso es revalorada y puesta en un proceso de asimilación. Luego de sentimientos positivos por el reencuentro con la familia y amigos, se presenta el malestar por los desajustes en el contexto antes familiar, llegando a darse tensión en las esferas de las relaciones más próximas. Así pues, ante esta nueva situación, “los referentes existenciales de su vida cotidiana sufren un desdibujamiento que demanda una operación de apuntalamiento en nuevas significaciones imaginarias”

(Jacobo, 2007, p. 88) que vayan dando sentido a lo que ahora se vive.

Aparte de lo antes dicho, las resignificaciones o las nuevas significaciones imaginarias deben de construirse de tal forma que le hagan frente a otro elemento que no se previó antes del retorno: el estigma y la exclusión. La dimensión del retorno, anclada al imaginario del migrante, apunta a que será recibido como un héroe, considerando que ha peregrinado para sufrir por otros, sea que tuviera éxito o no. Ahora se encuentra con que su llegada es lo contrario (Jacobo, 2007). Con frecuencia, el retornado es mal visto por los residentes de su misma comunidad, ya que en la construcción de ese imaginario colectivo existe la idea de que su regreso no trae nada bueno; al contrario, la etiqueta impuesta versa que se le deportó por actos ilícitos. Y de forma similar al momento en que fue inmigrante, el estar inmerso en este sistema de significaciones que lo excluye hace que asuma roles impuestos y mantenga una identidad generalizada que condiciona sus prácticas sociales y la interacción con los otros. Aquí se cae en un limbo, pues “muchas veces se vuelve y se sigue siendo extranjero” (Marroquín y Huezco-Mixco, 2006, p. 32), a pesar de estar en el lugar de donde uno es.

Por otro lado, en cuanto a la dimensión del *sueño americano*, existe una problematización nueva, donde la pregunta que resuena es si valió o no la pena migrar y buscar alcanzar ese sueño. Bien lo plantea Gaborit *et al.* (2012), al manifestar que las experiencias ya vividas condicionan el imaginario primero, pues se da una revalorización de aciertos y errores de lo que condujo al “fracaso” del viaje e implicaron el retorno, de las relaciones establecidas con familiares y amigos en Estados Unidos, de las diferencias económicas y estilos de consumo y vida en dicho país.

El estilo de vida en Estados Unidos, aspecto muy ideológico, aliena el pensamiento de los migrantes, los enfrasca en una dinámica de consumo, lujos, ocio, que les hacen

creer que a eso se debe aspirar (Gurrutxaga, 1992, citado en García y Verdú, 2008). Con el retorno, inicia un proceso de comparación de la vida que se tenía allá en Estados Unidos con la que se tiene ahora en su lugar de origen. Se vive el retorno de manera ambivalente, pues puede ser que se prefiera volver y, a la vez, quedarse, dependiendo de la situación en la que se encuentre. Bien se plantea en Gaborit *et al.* (2012), que con frecuencia la vida en Estados Unidos pesa más que la vida en El Salvador; posiblemente, haya elementos de idealización, olvidando los riesgos, malos tratos, etc., vividos durante la migración. Pero la polaridad se revierte, al menos de forma aparente, por la disonancia cognitiva (Festinger, 1957, citado en Martín-Baró, 1985). Al buscar restablecer el sentido de la situación en la que se está, se despliegue una descalificación de la vida en el país del norte, es decir, se modifican los significados previos. Esto se debe, posiblemente, a la dificultad que existe en volver, así como también, para aminorar el impacto del “fracaso” y hacer ver que no fue mucho lo que se perdió. Se dan, pues, unas reconstrucciones simbólicas sobre éxito y fracaso, apegadas a la comparación de las formas de reproducción de la vida cotidiana de aquí y de allá (Goycoechea y Ramírez, 2002).

Finalmente, no se puede obviar el imaginario social en su dimensión de *reunificación familiar*, ya que el retorno del migrante no se hace al vacío, sino, más bien, se enmarca en una red de migración, la que Arango (2000, citado en Bordamalo, 2012), define como las relaciones interpersonales que forman un vínculo entre migrantes retornados o no, con seres queridos o compatriotas que permanecen en el país de origen. Al respecto, la teoría advierte que, en el imaginario del retornado, se guarda la idea de que, al regresar, el lugar de origen garantiza un buen recibimiento y un reencuentro con muchos beneficios. No obstante, el migrante retornado debe de adaptarse nuevamente al círculo social del cual formó parte antes, y que ha cambiado. Ahora él posee nueva información, relatos, formas de

ser y actuar que no encajan; ahora el migrante es resignificado, desde su rol de miembro de la familia, de miembro de la comunidad y el país.

En resumen, las significaciones en la base del imaginario social del migrante retornado sufren resignificaciones promovidas por elementos concretos que surgen por la dinámica migratoria que las personas viven, es decir, por la experiencia directa de fenómeno migratorio. Estos elementos psicosociales son similares a los vividos en Estados Unidos, tal es el caso de la aculturación, la asunción de roles, la modificación al autoconcepto, la descontextualización, la indefensión y la reconfiguración de la red de apoyo social, que condicionan las ideas y los sentimientos sobre el imaginario social de la migración, desembocando en certezas o, mayormente, incertidumbres. Lo anterior deja de manifiesto que la dinámica constante del imaginario social y su capacidad radical de creación de realidades hará que surja la inquietud: “¿Terminará en algún momento el viaje? Para muchos la esperanza es justamente que esto no llegue a pasar” (Marroquín y Huezco-Mixco, 2006, p. 32).

Planteamiento de la investigación

Lo expuesto anteriormente posibilita plasmar una problemática, a la cual se pretende dar una respuesta: ¿cómo se configuran los imaginarios sociales de jóvenes potenciales migrantes y jóvenes retornados sobre la migración irregular hacia Estados Unidos? Para ello, se estudiará el imaginario social de la migración irregular hacia Estados Unidos, entendido como un esquema interpretativo de la realidad migratoria en las dimensiones del sueño americano, reunificación familiar y retorno al país de origen, que se manifiesta a través de creencias, expectativas, afectos y acciones. Dicho esquema es socialmente legitimado, históricamente elaborado y modificable, y permite la cohesión e identidad social (Cegarra, 2012). La primera dimensión del imaginario es el *sueño americano*, definido

como todas aquellas expectativas, condiciones y situaciones esperadas, imaginadas o referidas por parte de potenciales migrantes o retornados con respecto a Estados Unidos. La segunda dimensión es el *retorno al país de origen*, entendido como el regreso de los migrantes, ya sea desde la ruta o desde Estados Unidos, a su país, comunidad y contexto de origen, incluyendo sus costumbres y tradiciones. Finalmente, la dimensión de *reunificación familiar*, definida como el encuentro físico y afectivo entre los potenciales migrantes o retornados con familiares sanguíneos o políticos, que residan en Estados Unidos o en El Salvador.

Por otro lado, la pregunta de la investigación da pautas para establecer el objetivo general del estudio que nutre este artículo, el cual consiste en explicar la configuración de los imaginarios sociales de jóvenes potenciales migrantes y jóvenes retornados sobre la migración irregular hacia Estados Unidos.

En cuanto a los supuestos hipotéticos, lo que se espera encontrar es que las diferencias sustanciales entre imaginarios radican en que, para los potenciales migrantes, el imaginario es configurado con base en una experiencia no directa de la migración, y los retornados lo hacen basados en una experiencia directa de la migración. Dichas experiencias acarrearán consigo elementos psicosociales que promueven la configuración y reconfiguración de los imaginarios, al brindar un contexto de seguridad ontológica que mantiene el sentido de la realidad o una angustia existencial que hace que se altere el sentido de la realidad dado por el imaginario social.

En potenciales migrantes, su experiencia no directa de la migración contiene elementos psicosociales que propician un contexto de seguridad ontológica, el cual facilita mantener el sentido de su realidad social, brindado por el imaginario. Por este contexto, al existir disonancia cognitiva por información incompatible con significados previos del imaginario, se tiende a asimilar la información de

tal forma que concuerde con el imaginario, y así garantizar el mantenimiento del sentido de la realidad. En cambio, en retornados, su experiencia directa contiene elementos psicosociales que promueven un contexto de angustia existencial, lo que lleva a una alteración del sentido de la realidad. Por este contexto, al experimentarse situaciones disonantes con significados previos, se propicia que el joven retornado tienda a resignificar su imaginario en consonancia con lo experimentado, para poseer un marco interpretativo que restablezca el sentido de la realidad.

Concretamente, se prevé que los elementos que configuran y mantienen el imaginario social de jóvenes potenciales migrantes tienen que ver con aspectos que fomentan un contexto de seguridad ontológica. Estos elementos son rutinización, contexto conocido, cultura interiorizada, identidad personal-social, autoeficacia y apoyo social. Cabe la posibilidad de aparecer otros. Por otro lado, los elementos que configuran y reconfiguran el imaginario social de jóvenes retornados tienen que ver con aspectos que generan un contexto de angustia existencial, producto de la experiencia directa. Estos elementos son la desrutinización, contexto desconocido, aculturización, identidad difusa, indefensión y carencia de apoyo social, entre otros.

Asimismo, se anticipa que el imaginario social de jóvenes potenciales migrantes tiende a poseer una connotación idealista y positiva hacia la migración irregular por la falta de experiencia directa de esa realidad, en contraste con el imaginario social de jóvenes retornados, quienes tienden a poseer una connotación realista y negativa respecto a la realidad migratoria por haberla experimentado directamente.

Método

Diseño

El estudio es de tipo cualitativo, con diseño fenomenológico, es decir, enfocado en las experiencias individuales subjetivas de los participantes, lo que permite entender los fenómenos

desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente (Hernández Sampieri, Fernández, y Baptista, 2006).

Participantes

Se estableció para los participantes un rango de edad de 18 a 30 años; no obstante, se incluyó a un participante de 17 años, por el aporte significativo de su discurso al estudio.

La muestra de los participantes se obtuvo mediante la técnica de muestreo dirigido, a través de la cual se contó con la participación de doce jóvenes de ambos sexos, en el rango de edad de 17 a 30 años. Los participantes fueron siete *potenciales migrantes*, (una mujer y seis hombres), definidos como aquellos jóvenes que habían expresado seriamente su deseo de migrar de forma irregular, por primera vez, a Estados Unidos; la edad promedio de estos jóvenes fue de 21 años. También, se contó con la participación de cinco *retornados* (una mujer y cuatro hombres), definidos como aquellos jóvenes que habían regresado a El Salvador desde la ruta migratoria o desde Estados Unidos, de forma voluntaria o forzada, luego de haber migrado de manera irregular; la edad promedio de estos jóvenes fue de 24 años.

En cuanto a la procedencia de los potenciales migrantes, se contó con dos participantes del municipio de Chalatenango, dos del municipio de Nueva Trinidad y uno del municipio de Agua Caliente, los tres son municipios del departamento de Chalatenango; y participaron también dos personas del municipio de Suchitoto, departamento de Cuscatlán. Por otro lado, en cuanto a los jóvenes retornados, se contó con la participación de dos personas del municipio de Nombre de Jesús y una del municipio de San Antonio de la Cruz, ambos del departamento de Chalatenango; así como también con dos participantes del municipio de Suchitoto, departamento de Cuscatlán. Dado que es difícil tener un acercamiento directo a las poblaciones de poten-

ciales migrantes y retornados, no se pudieron abarcar más departamentos del país, lo que llevó a tener un mayor número en el departamento de Chalatenango. No obstante, esto no afecta los resultados, ya que se hace un análisis de estas poblaciones en específico, y de las dinámicas que en ellas se encuentran, sin que esto excluya necesariamente su generalización cautelosa a otros grupos, ya que no existe evidencia de que los procesos cognitivos asociados a la migración irregular estén vinculados al lugar de residencia.

Finalmente, respecto al nivel educativo, para potenciales migrantes el nivel mínimo fue de sexto grado y el máximo de técnico universitario. Para retornados, el nivel educativo mínimo fue de noveno grado y el máximo de segundo año de universidad.

Instrumento

Se utilizó la técnica de entrevista a profundidad, en la cual se hizo uso de un guión de preguntas para entrevista semiestructurada, elaborado por el grupo de investigadores.

Los instrumentos se estructuraron en una matriz de acuerdo a la composición del imaginario social, con sus tres dimensiones, cada una con cuatro categorías y, en la base, cinco elementos psicosociales que condicionan las significaciones del imaginario. Las tres dimensiones son: el sueño americano, el retorno al país de origen y la reunificación familiar. Cada una de estas dimensiones está constituida por cuatro categorías: descripción y expectativas, afrontamiento de dificultades, adaptación, e identidad personal y social. En estas categorías existen elementos psicosociales que configuran y reconfiguran los significados inmersos en el imaginario, de acuerdo a la experiencia directa o indirecta de la migración: autoeficacia / indefensión, contexto conocido / contexto desconocido, apoyo social / carencia de apoyo social, cultura interiorizada / aculturización, rutina / desrutinización. La matriz de potenciales migrantes quedó constituida por 85 ítems; y la de retornados, por 75 ítems.

Para validar los instrumentos, se hizo uso del método de validación de contenido por jueces, para lo cual se contó con la colaboración de tres jueces, profesionales en psicología, relacionados con el tema de la migración irregular hacia Estados Unidos. Cada ítem fue analizado por ellos con base en dos criterios, pertinencia y claridad, medidos a través de una escala Likert de cinco niveles, donde el número 1 significó “muy poco pertinente” o claro, y el 5 “muy pertinente” o claro. A su vez, eligieron dos preguntas de profundización que para su criterio eran centrales, e incluyeron observaciones cualitativas.

Según los resultados de dicha validación, se mejoraron los puntos señalados, lo que llevó a modificar o eliminar algunos ítems. Para potenciales migrantes, se modificaron ítems en su redacción, por ser confusa. En el caso de retornados, se agregaron tres ítems nuevos, pero la mayor observación de parte de los jueces fue dividir los ítems que, al mismo tiempo, hacían referencia a dos o más momentos del proceso migratorio, por lo que el número de estos aumentó.

Se realizó una prueba piloto, en la que se contó con la participación de un joven potencial migrante y uno retornado desde la ruta hacia Estados Unidos. En ella, se valoraron aspectos como la eficacia de las preguntas en recoger la información deseada, la amigabilidad del instrumento, el tiempo invertido y la claridad de las preguntas. Se consideró que la prueba realizada arrojó resultados favorables para los instrumentos. Por lo tanto, no se modificaron los ítems definidos con anterioridad.

El instrumento para potenciales migrantes quedó compuesto por 79 ítems; y el instrumento para retornados, con 95 ítems. Para seguir la secuencia del proceso migratorio, en el guión de entrevista definitivo, se ordenaron las preguntas de acuerdo a los cuatro momentos del mismo: El Salvador, ruta, Estados Unidos, retorno a El Salvador. El tiempo promedio de duración de cada entre-

vista fue de una hora con treinta minutos, con un receso de quince minutos en medio de la misma.

Procedimiento

Como primera etapa, se definió el perfil de los participantes con base en la teoría estudiada. Se construyeron dos instrumentos para las entrevistas a profundidad, uno para potenciales migrantes y otro para retornados desde la ruta y Estados Unidos. Los instrumentos se elaboraron con preguntas principales y de profundización, basadas en las tres dimensiones del imaginario, con sus respectivas categorías.

La segunda etapa consistió en someter a proceso de validación dichos instrumentos mediante el método de validación de contenido por jueces, como ya queda señalado anteriormente.

En una tercera etapa, se realizó la prueba piloto, en la que se contó con la participación de un joven potencial migrante y uno retornado desde la ruta hacia Estados Unidos. Ambos jóvenes eran procedentes del municipio Agua Caliente, del departamento de Chalatenango, y fueron seleccionados de forma intencional, a través de contactos.

Con el instrumento definitivo, se dio paso a la cuarta etapa, que implicó la gestión de contactos. Mediante la técnica del muestreo dirigido, los investigadores determinaron seleccionar seis jóvenes potenciales migrantes y seis jóvenes retornados. La principal dificultad en esta etapa fue la deserción de algunos participantes, debido a su repentina y silenciosa migración hacia Estados Unidos. Esto pone en evidencia que verdaderamente los jóvenes identificados estaban inmersos en la dinámica migratoria, la cual es constante.

La quinta etapa consistió en el trabajo de campo, para lo cual los investigadores se movilizaron hacia los lugares de residencia

de los jóvenes. En cada entrevista, se leyó el consentimiento informado, entendido y aceptado por todos los participantes. La cuota de participantes se cubrió en su totalidad en potenciales migrantes, mas no en retornados, por un joven. Sin embargo, se identificó una saturación del discurso, por lo que se decidió prescindir de más participantes.

Finalmente, en cuanto al procesamiento de la información, las entrevistas han sido procesadas mediante análisis de contenido. Al estar transcritas todas las entrevistas, cada investigador procedió a darles lectura a profundidad. A partir de la lectura, se anotaron ideas principales, que fueron socializadas y discutidas por el grupo de investigadores, las cuales también permitieron establecer líneas de análisis de los resultados, y facilitar la construcción de matrices en las que sería vaciado el discurso. El contenido de cada entrevista fue vaciado en dichas matrices, en concordancia con las dimensiones del imaginario, y sus respectivas categorías. Lo anterior facilitó el análisis del discurso, y el procesamiento de los resultados.

Resultados y discusión

Con los resultados, se comprobaron los supuestos hipotéticos planteados. Principalmente, se evidenció que la configuración de los imaginarios sociales de potenciales migrantes y retornados tiene una clara vinculación con la experiencia migratoria vivida. Esto es así, ya que el imaginario social de potenciales migrantes es configurado con base en una experiencia no directa de la migración; y el imaginario social de retornados, con base en una experiencia directa de la migración. En dichas experiencias, se identificaron elementos psicosociales que condicionaron la tendencia hacia el mantenimiento o la resignificación del imaginario, por cuanto brindaron un contexto de seguridad ontológica o angustia existencial (Giddens, 1995). A continuación, se propone un modelo explicativo para abordar a profundidad la dinámica en la base de los imaginarios para ambos actores (ver figura 1).

En el modelo explicativo, se hace constar que el imaginario social de potenciales migrantes es alimentado e influido por distintas fuentes. La principal es el discurso y modelaje de las personas que han migrado hacia Estados Unidos. La segunda fuente de información la conforman los medios de comunicación social, y se toma en cuenta la participación del macrosistema, compuesto por elementos estructurales como la política y la economía (Gaborit *et al.*, 2012; García, y Verdú, 2008). La información recibida desde

estas fuentes, se somete a una comparación con los significados previos del imaginario social. Lo deseable es que dicha información respalde lo que el imaginario social construido dicta sobre la migración, con aspectos mayormente positivos (Agudelo, 2011). La información que es compatible con los significados del imaginario social genera una consonancia cognitiva en los potenciales migrantes, lo que lleva a asimilar dicha información de forma fácil, por cuanto reafirma y mantiene el imaginario, y respalda el sentido de realidad social.

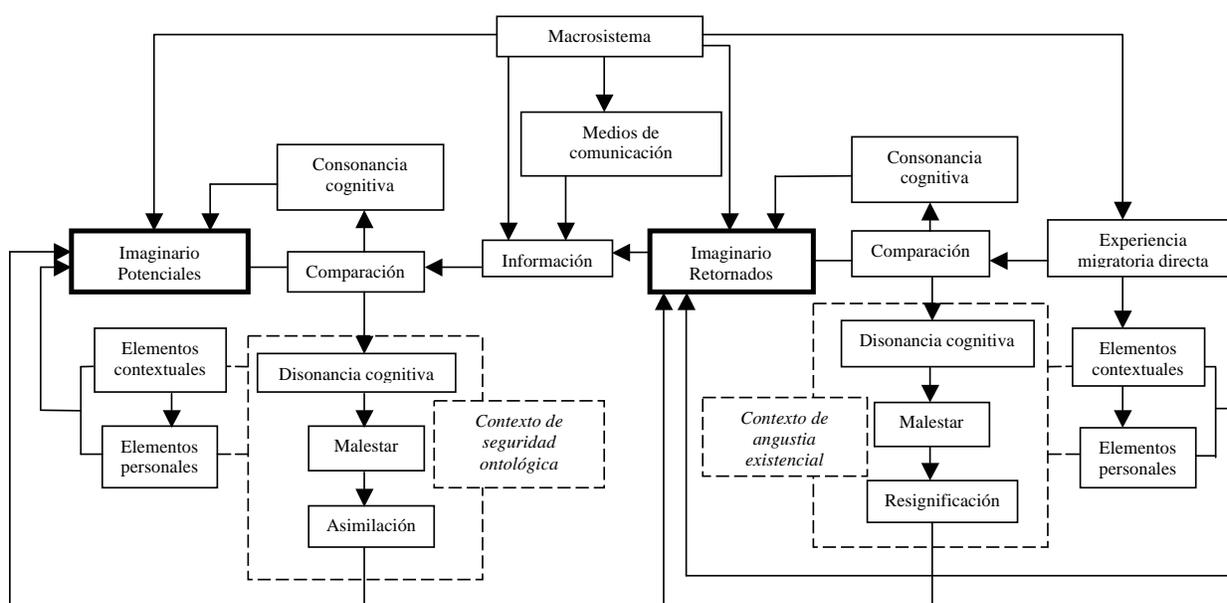


Figura 1. Modelo explicativo de la configuración del imaginario social en potenciales migrantes y retornados.

Por otro lado, cuando la información es incompatible con el imaginario social, se genera una disonancia cognitiva que produce malestar, que se busca eliminar o reducir (Festinger 1957 citado en Martín-Baró, 1985). Dicho objetivo es alcanzado por los potenciales migrantes, gracias a que la experiencia migratoria no directa proporciona elementos psicosociales que generan un contexto de seguridad ontológica en ellos (representado por las líneas punteadas en la figura 1), que facilita mantener el sentido de su realidad social, brindado por el imaginario. En otras palabras, debido a que los jóvenes no han migrado aún, siguen teniendo elementos

contextuales como una rutina establecida, una cultura interiorizada, un contexto conocido, que a su vez, favorece los elementos personales como la autoeficacia, el sentido de pertenencia, entre otros (Gerlero y Taranda 2005; Giddens, 1995). En ese sentido, la seguridad ontológica se vuelve un marco contextual que promueve significativamente que el potencial migrante tienda a asimilar la información recibida en consonancia con su imaginario, y así procurar mantener el sentido de la realidad social, amenazado por el desequilibrio de la disonancia cognitiva. Modificada la información a favor del imaginario social, los potenciales migrantes sostienen su esquema

explicativo del fenómeno migratorio, y reciben los beneficios de tener ese esquema estable.

Para el caso de los jóvenes retornados, el modelo explicativo da cuenta de la configuración y reconfiguración ocurrida en el imaginario a consecuencia de la movilización hacia Estados Unidos, y a consecuencia del retorno. En ambas etapas, los jóvenes retornados experimentaron procesos similares, solo con variación en pequeños aspectos. La fuente principal de información de los jóvenes retornados es la misma experiencia migratoria directa. En otras palabras, el marco explicativo del fenómeno de la migración se ha formado principalmente de información de primera mano, a consecuencia de haber viajado a Estados Unidos de manera irregular. De la misma forma que los jóvenes potenciales migrantes, la información experimentada es sometida a un proceso de comparación con los significados previos del imaginario social. Esto conduce principalmente a una disonancia cognitiva, debido a que los significados del imaginario no concordaron con la información provista por la experiencia directa, tal como se ha registrado en la teoría (Gaborit *et al.*, 2012; García, y Verdú, 2008; Martínez *et al.*, 2005).

Evidentemente, dicha disonancia genera un malestar marcado en los jóvenes retornados, el cual es reforzado por los elementos psicosociales de la experiencia migratoria directa, pues forman un contexto de angustia existencial que altera el sentido de realidad (Giddens, 1995; Marandola Jr., 2008a citado en Marandola Jr. y Dal Gallo, 2010). En otras palabras, al migrar, los jóvenes retornados experimentan una desrutinización de las actividades cotidianas, se insertan en un contexto que desconocen, experimentan la carencia de apoyo social, lo que a su vez socava la percepción positiva de sus capacidades y su identidad, etcétera (García, y Verdú, 2008; Scott y Scott 1989, citado en Martínez *et al.*, 2005). Dada la situación anterior, para restablecer la alteración del sentido de su realidad, los retornados tienden a modificar los significados previos del imaginario social, a fin de formar un marco

interpretativo en consonancia con la información recibida, y recuperar ese sentido (proceso de resignificación registrado en Gaborit *et al.*, 2012).

Conforme se avanza en el tiempo, los jóvenes reducen la disonancia cognitiva, pues la mayoría de elementos psicosociales van cambiando de polaridad (e. g. de desrutinización a rutinización), lo que da cuenta del progreso en la adaptación al nuevo contexto (García, y Verdú, 2008; Marandola Jr., 2008c citado en Marandola Jr. y Dal Gallo, 2010). El modelo explicativa anterior deja en evidencia la dinámica del imaginario social en sus dos modalidades: instituido e instituyente (Castoriadis, 1983 citado en Agudelo, 2011), ya que da cuenta del mantenimiento y resignificación del mismo. Por tanto, da insumos para pasar al análisis de la configuración de los imaginarios en ambos actores, a partir de los elementos configuradores, tanto personales como contextuales, en interacción con los significados encontrados.

Potenciales migrantes: configuración del imaginario social a partir de la experiencia no directa

De acuerdo a los resultados, en el imaginario de los potenciales migrantes entrevistados, Estados Unidos cuenta con un mayor desarrollo económico, mejores salarios, y más oportunidades de superación. No obstante, también se considera dicho país como sinónimo de trabajo y sacrificio. A través de su discurso, pudo constatar que su imaginario social tiene matices de idealismo en torno a la migración hacia Estados Unidos. Esto tiene relación con el significado que tiene para ellos el sueño americano, y la imagen de Estados Unidos como medio para alcanzar ese sueño. La configuración de estos significados es influenciada por el macrosistema de El Salvador, el cual no garantiza a los jóvenes las condiciones sociales, políticas, y económicas necesarias para llevar a cabo su proyecto de vida. Esto se ve respaldado por lo expuesto por Gaborit *et al.* (2012), al mencionar que los

factores centrales que determinan la migración son de carácter económico, asociado a la falta de oportunidades para acceder al mundo laboral y desarrollar un proyecto de vida digno. Con estas condiciones macrosociales, aunadas a la búsqueda de la independencia y autonomía que comienza desde la adolescencia en los jóvenes (Feldman, 2007), los potenciales migrantes se envuelven en una situación que los obliga a considerar la migración irregular hacia Estados Unidos como una alternativa de superación. Esto promueve la formación y mantenimiento de un imaginario social que dé respaldo a ese deseo. A su vez, se pudo observar, en el discurso de potenciales migrantes, que los medios de comunicación y los testimonios de retornados desde Estados Unidos son fuentes de información legitimada, que se vuelven trascendentes para alimentar el imaginario sobre la migración y, en especial, el significado del sueño americano como meta de superación, y de Estados Unidos como opción económica.

Mi plan es trabajar y, como le estaba contando al principio, hacer mis cosas. De ahí solo a venir a disfrutar la vida aquí... No es tanto el dinero, de traer así el gran montón, porque el dinero no es la felicidad. Yo, hacer mis cosas y pasar feliz aquí, ya que tenga mi casita que nadie me va a estar diciendo: andate, o esto y esto. Me gustaría sacarle provecho a ese viaje.

(Joven potencial migrante, hombre, 17 años)

Por otra parte, de acuerdo a los resultados, para los potenciales migrantes entrevistados el sueño americano no está completo al llegar a Estados Unidos, más bien se concretiza al regresar a El Salvador y, con las ganancias obtenidas en el norte, establecerse para construir su proyecto de vida, dentro del cual, la casa es la posesión más mencionada a la que aspiran. Esto cobra sentido al tomar en cuenta lo mencionado por Marandola Jr. y Dal Gallo (2010), los cuales exponen que la casa es el lugar donde se encuentra, en su máxima expresión, el sentido de pertenencia, la comodidad y la seguridad, también en donde se fundamenta la propia identidad

(Bachelard, 1993 citado en, Marandola Jr. y Dal Gallo, 2010). De acuerdo a lo mencionado por los jóvenes, El Salvador es asociado con la idea de descanso, disfrute y felicidad, lo cual evidencia el significado de El Salvador como destino del proyecto de vida. Esta segunda parte del sueño americano es configurada, en gran medida, por el fuerte sentido de pertenencia al país de origen que potenciales migrantes manifiestan tener; así también, por ser El Salvador su único contexto conocido que propicia un marco de seguridad ontológica, la cual promueve la sensación de bienestar, identidad compartida y posibilita el mantenimiento de sentido de su realidad. Desde este contexto conocido, se comparan y construyen las diferencias con Estados Unidos. Por otra parte, potenciales migrantes anticipan que, en Estados Unidos, no se sentirán pertenecientes, sobre todo por la condición de ilegalidad que ellos manifiestan. Al respecto, García y Verdú (2008) describen que el inmigrante se integra a una jerarquía social donde, por su condición de inmigrante, se sitúa en los niveles más bajos, lo cual configura en gran medida el deseo de regresar al país natal por parte de los jóvenes potenciales migrantes.

La dinámica de elementos antes mencionados, junto al contexto de seguridad ontológica en la que se encuentra inmerso el potencial migrante, impulsa a que la información que proveen las fuentes tienda a sustentar y mantener el significado del sueño americano, tanto en la etapa de ida, como en el regreso.

Como puede verse, en el imaginario de potenciales migrantes, el sueño americano se resume en dos movimientos, ida y regreso; esto forma un aparente esquema circular de la migración, en donde el punto de partida es también el de regreso. En otras palabras, para los jóvenes potenciales migrantes entrevistados, el sueño americano es vivir en El Salvador. A diferencia de los potenciales migrantes, para los jóvenes retornados que han vivido en Estados Unidos, la migración no se resume en dos movimientos, debido a que el destino último en estos jóvenes es más

difuso, un ciclo constante sin un destino final definido.

... motivos de un ingreso económico más alto... el deseo de, tal vez, hacer una economía más alta echándole ganas. Es el único beneficio que le veo, porque no quiero estar en un país así como Estados Unidos, prefiero estar acá (en El Salvador) mil veces.

(Joven potencial migrante, hombre, 24 años)

Con respecto siempre al sueño americano, los resultados refieren que los jóvenes potenciales migrantes identifican una serie de características y conductas deseables y necesarias para alcanzar el sueño: trabajar, soportar todo, no darse por vencido, ser una persona luchadora, fuerte, positiva, entre otras. Estas características son tomadas de la cultura que forma parte de su identidad social, es decir, de la cultura interiorizada. A los salvadoreños se les considera como luchadores, trabajadores y fuertes, características que son catalogadas como necesarias para la migración. La información que sustenta estas ideas se produce y reproduce a través de prácticas cotidianas, creencias, costumbres, discursos, relaciones y por fuentes legitimadas de información, es decir, por el modelo y testimonios de retornados y por los medios de comunicación. Estas características y conductas son deseables y alcanzables gracias a la autoeficacia manifiesta en el discurso de los jóvenes, al sentirse dispuestos y capaces de llevarlas a cabo. No obstante, el otro lado de la moneda se encuentra en las características identificadas por los jóvenes como indeseables, y que son atribuidas al fracaso de los objetivos del que migre: personas con vicios, que disfrutaban de los lujos en Estados Unidos, malgastan, no trabajan constantemente, están inmersas en lo ilícito, entre otras. Estas características se encuentran también dentro de la cultura interiorizada: el salvadoreño como haragán y que se deja llevar por los placeres. La teoría sobre el locus de control de Rotter (1966 citado en Martín-Baró, 1985) contribuye a explicar las atribuciones que los potenciales migrantes hacen, tanto al éxito, como al fracaso.

Tomando en cuenta el marco contextual socioeconómico que presiona a los jóvenes a valorar la migración como una opción para realizar un proyecto de vida digno, se puede observar en el discurso cómo estos tienden a atribuir el éxito a las características personales positivas y, el fracaso, a las características personales negativas de otros, las cuales el potencial migrante debe cuidarse de reproducir, al tener bajo control su conducta. En ambos casos, las características se encuentran dentro del locus de control interno, el cual consiste en “la percepción de que los refuerzos dependen del carácter de la propia acción o de las características de la misma persona” (Rotter, 1966, citado en Martín-Baró, 1985, p. 213). Es decir, estas características les son alcanzables y, por ende, la opción de migrar y tener éxito en Estados Unidos también. Sin embargo, de acuerdo a los resultados, los potenciales migrantes mencionan con frecuencia la suerte como componente necesario para el éxito de la migración y la falta de suerte para el fracaso de sus objetivos. En este componente para el éxito, el locus de control se encuentra claramente externo, ya que de acuerdo a Rotter (1966, citado en Martín-Baró, 1985) el locus de control externo consiste en la percepción de que un refuerzo sigue a una acción propia, pero que depende de elementos externos como la suerte, la casualidad o el destino; lo cual cumpliría la función de proteger al joven de la posibilidad de fracasar, ya que los jóvenes al migrar llevan la presión del éxito y de regresar a El Salvador habiendo realizado sus planes, sin caer en el estigma social que se asigna a aquellos migrantes que regresan sin haber logrado sus metas.

Esta dualidad de componentes, algunos internos y manejables, y la suerte como externa e incontrolable, es una forma de protección, pues la posibilidad del fracaso se atribuye a la suerte y, por el contrario, el éxito a las características propias. También, este significado del imaginario puede explicarse desde el marco de los sesgos en las atribuciones, en especial de las atribuciones auto-

favorecedoras, las cuales consisten en pensar que, cuando se tiene éxito, la causa está en sí mismo, mientras que cuando se fracasa la causa está en otros o en las circunstancias (Whitley y Frieze, 1985, citados en Moya y Expósito, 2005). Se evidencia, pues, que los potenciales migrantes se valen de estos mecanismos para preservar la concordancia con su imaginario social, por cuanto creen que las características que son deseables para migrar las tienen o las tendrán, y las indeseables se evitarán o serán externas e incontrolables.

El salvadoreño es una persona siempre trabajadora, luchadora y emprendedora. Una persona que no se da por vencido, que lucha siempre por alcanzar las metas que se propone.
(Joven potencial migrante, hombre, 18 años)

Bueno, a veces, si tenés suerte... si es que te dedicás a buscar los papeles del gobierno... si no, pues, te regresan, si tenés mala suerte...sí, porque hay unos que han metido papeles y no (han tenido buenos resultados).
(Joven potencial migrante, hombre, 25 años)

Dentro de lo necesario para alcanzar el sueño americano, una de las herramientas más mencionadas por los jóvenes es el trabajo. A través del trabajo, los potenciales migrantes entrevistados imaginan abrirse camino en el entorno desconocido de Estados Unidos, obtener reconocimiento y un rol social. El trabajo en Estados Unidos provee de una rutina cotidiana, uno de los componentes más importantes para la seguridad ontológica. Al contrastar con el discurso de los jóvenes retornados puede verse que, efectivamente, el trabajo significa un puente a través del cual los jóvenes llegan a sentirse en parte pertenecientes a Estados Unidos y, por ende, solventar la seguridad perdida al enfrentarse a lo desconocido, pues tiene que ver con aspectos como la adaptación y la rutina. Sin embargo, para los jóvenes potenciales migrantes, el trabajo significa más que una herramienta de superación, forma parte de su identidad social, ya que es una característica fuertemente arraigada y deseable en la

cultura salvadoreña. Además, el trabajo como característica personal, es modelada e interiorizada por medio del ejemplo y testimonio de familiares que viven en Estados Unidos o ya han regresado de allí, y por los medios de comunicación que promueven la figura del “hermano lejano” como ejemplo de esfuerzo y sacrificio. Los potenciales migrantes, a pesar de anticipar lo duro del trabajo en Estados Unidos, refieren solamente aspectos positivos del trabajo, lo cual genera un contraste con los jóvenes retornados, puesto que ellos describen el polo negativo del trabajo, dado que estos han experimentado explotación laboral y todo lo que ello conlleva.

Por lo que dicen, que trabajan más los salvadoreños que los de allá. Por eso buscan... los gringos buscan a los salvadoreños. Porque trabajan, les gusta el trabajo. Pues sí, por eso es que ellos te pagan, por que vos hagás el trabajo, y si vos te portás bien, te puede llegar al grado que vos podés llegar a ser el jefe. Porque mi hermano allá él es el encargado.
(Joven potencial migrante, hombre, 25 años)

A este punto es necesario agregar un aspecto que llama la atención dentro de los resultados en el discurso de la mayoría de los potenciales migrantes entrevistados. Para estos jóvenes, El Salvador también es un espacio de oportunidades, y no descartan la posibilidad de superación en El Salvador. No obstante, hacen referencia a la dificultad y a la necesidad de requisitos como “ponerse las pilas” y ser inteligente para lograrlo. Sin embargo, puede identificarse claramente una contradicción, porque su motivación se encuentra más orientada hacia migrar a Estados Unidos, como si, a pesar de todas las dificultades que significa la migración, esta fuese una opción más fácil y “segura” para poder desarrollar su proyecto de vida. Esta contradicción puede ser explicada por una serie de elementos configuradores.

La disonancia cognitiva se ve manifiesta como configuradora de estos significados del imaginario, ya que los potenciales migrantes

se ven enfrentados a dos posibilidades: por una parte, migrar; por otra parte, no migrar. Ninguna de las dos opciones ha sido concretizada; por ende, guardan un margen de seguridad cognitiva ante las dos posibles situaciones. De lo contrario, si vieran como imposible la superación en El Salvador y no migraran, tanto la creencia (imposible superarse en El Salvador) como la acción (quedarse en El Salvador) entrarían en incompatibilidad y se crearía el malestar propio de la disonancia cognoscitiva. Asimismo, ambas posibilidades (quedarse o irse) se mantienen gracias a la autoeficacia, ya que, en cualquiera de las dos posibles circunstancias, se plantean que es posible la superación por medio de características que ellos mismos podrían tener, como inteligencia, portarse bien y “ponerse las pilas”. Otro elemento que moldea el imaginario y que mantiene ambas posibilidades (quedarse o migrar), es la búsqueda de la independencia, ya que, si en cualquiera de las dos circunstancias no fuera posible la superación económica, significaría la posibilidad o amenaza de la no independencia. También es importante tomar en cuenta que, al no tener un punto de comparación más que su propio contexto conocido, es difícil dar una respuesta rotunda al comparar a El Salvador con Estados Unidos como posibilidades de superación. En este punto, puede verse una clara diferencia con los jóvenes retornados entrevistados, quienes manifiestan que en El Salvador no hay posibilidades de superación, al comparar con las ganancias obtenidas en Estados Unidos. Aun con todos estos elementos y dinámicas, los jóvenes potenciales migrantes entrevistados se ven inclinados a alimentar su imaginario sobre la migración como la mejor opción, debido a que las condiciones económicas y sociales del macrosistema impulsan a que estos jóvenes consideren como más seguro, en cuanto a logro, migrar hacia Estados Unidos para poder desarrollar un proyecto de vida digno.

Tal vez no la mejor, sino la más fácil (migrar a Estados Unidos). Porque, si sabemos ser inteligentes, podemos buscar ayuda (en El Salvador).

Hay sistemas de becas, hay fundaciones que ayudan a los jóvenes a buscar empleo. Pero igual es un poco difícil también.

(Joven potencial migrante, mujer, 21 años)

Otro de los significados identificados en el discurso de potenciales migrantes es la responsabilidad de asumir el rol de proveedor de la familia. En la explicación de la configuración de este significado del imaginario intervienen varios elementos. En primer lugar, al estar la familia en el mismo macrosistema que los potenciales migrantes, convierte a la migración en un proyecto no solamente individual, sino también familiar (Gaborit *et al.*, 2012). Tal como se encontró en los resultados, el migrante va con la misión de sacar a su familia adelante. Ya Jacobo (2011) lo menciona, cuando expone que el migrante lleva consigo el objetivo de sacrificarse por el bienestar de los que se quedan en el país de origen. Por otra parte, el sistema familiar provee seguridad al joven, en cuanto dota de identidad, sentido de pertenencia y seguridad emocional. De acuerdo a Martín-Baró (1989), en la familia se forma la primera identidad social y personal, identidad que resulta primordial. Sin embargo, cuando el joven migra, la interacción con su familia ya no es tan frecuente ni cualitativamente igual; por esto, existe en potenciales migrantes el miedo a la pérdida de esos lazos familiares, lo cual queda en evidencia con la frecuente resistencia al cambio manifestada en los discursos. En general, el significado del cambio es negativo, y atribuido a la desconexión con la familia y el país de origen, lo cual acarrea un sentimiento de desenraizamiento o angustia existencial.

Allá, como te digo, si no hay mucha comunicación con personas que uno conoce... pensarla mucho. Pero es que yo no deseo cambiar.

(Joven potencial migrante, hombre, 24 años)

Asumir el rol de proveedor está estrechamente ligado con mantener esos lazos afectivos seguros con la familia, lo que también está condicionado por la adopción de modelos de personas que están en Estados Unidos, y

que mantienen cercanía con la familia a través del envío de las remesas. De acuerdo a Jacobo (2011), el dinero enviado desde Estados Unidos, es dinero revestido de sacralidad, ya que redime al migrante de la culpa de dejar a su familia al migrar. En otras palabras, el significado del rol de proveedor, se relaciona con mantener la conexión con la familia y reducir el malestar de no estar presente. Por último, el rol de proveedor puede significar un papel de independencia del dominio de los cuidadores en El Salvador, lo cual se manifiesta en los resultados en donde los jóvenes exponen la convicción de que, después de migrar, serán independientes, tomarán sus propias decisiones y también incidirán en su familia.

Sí, fuera otra persona, ya bien con las cositas de uno, que ya nadie le esté diciendo nada de aquí esto, esto y esto. Ya tomar decisiones por sí solo.
(Joven potencial migrante, hombre, 17 años)

Como se puede identificar en lo expuesto anteriormente, la familia es un eje importante en el imaginario sobre la migración del potencial migrante, y tiene una doble función. Por una parte, significa las raíces y lazos que motivan la esperanza del regreso, y por otra parte, significa una motivación para migrar, ya sea con la intención de ayudar a la familia en El Salvador o para reunirse con su familia en Estados Unidos. La familia expulsa y también atrae, es centrífuga y también centrípeta. Uno de los elementos que influyen en la configuración de este significado sobre la familia es, como se mencionó anteriormente, que el potencial migrante, al ver la situación social y económica de su familia, asume un rol de salvador y proveedor familiar. Sin embargo, en el imaginario del potencial migrante, la familia también es la raíz que motiva su regreso. Como menciona Gaborit *et al.* (2012), en los migrantes, el dolor de la ruptura familiar al migrar se disfraza con la ilusión de que pronto se reencontrarán. Esto se puede comprender de mejor forma al tomar en cuenta que la familia provee de seguridad en cuanto dota de identidad, sentido de pertenencia y lazos emocionales al joven. Asimismo, la familia en

El Salvador proporciona el contexto conocido más cercano en el que se lleva a cabo buena parte de la rutina cotidiana que promueve la seguridad ontológica, tan necesaria para mantener el sentido de la realidad.

Mi propósito sería eso también, ayudarles y devolverles un poco de lo que ellos me han dado todos estos años, para que cambien su forma de vivir, tal vez, acá.
(Joven potencial migrante, hombre, 18 años)

En cuanto a la familia que se encuentra en Estados Unidos, los potenciales migrantes imaginan que tendrán con ellos un encuentro muy positivo, alegre, y una convivencia cercana y comprensiva. Al hacer referencia a posibles dificultades en la convivencia, hicieron mención de pocas, y fáciles de resolver, pues no prevén dificultades fuertes. La resistencia a imaginar aspectos negativos o dificultades importantes se debe, en parte, a que su punto de comparación para imaginar su relación con la familia de Estados Unidos es la relación con su familia de El Salvador, o lo poco que saben de su familia en el norte. Por otro lado, la función de esta resistencia se encuentra en no imaginar que su seguridad y estabilidad en el nuevo entorno se encuentre en riesgo. Es decir, el mantenimiento de este significado promueve la sensación de continuidad de la seguridad ontológica con la que ahora cuentan.

Pues serían mínimas (las dificultades), porque no es una familia conflictiva. No tengo ninguna idea, pero me imagino que como siempre en un hogar pasan dificultades pequeñas, quizás en la forma de la permanencia, o tal vez para utilizar en las formas de instrumentos de la cocina o cualquier cosa, uno debe adaptarse.
(Joven potencial migrante, hombre, 18 años)

Los jóvenes entrevistados manifiestan que contarán con el apoyo, información y orientación de su familia de Estados Unidos para adaptarse al estilo de vida del norte. También, en el imaginario de algunos potenciales migrantes, el rol de la familia en Estados

Unidos adquiere un matiz de cuidadora, a la cual el joven se supeditará para recibir enseñanzas, protección y regaños. En el proceso de configuración de estos significados, nuevamente puede verse el locus de control interno, ya que los jóvenes atribuyen el comportarse bien y obedecer a sus parientes en Estados Unidos, como motivos para recibir el apoyo y los cuidados que requieren mientras se adaptan a ese nuevo contexto. Por otra parte, los jóvenes adoptan como modelos a parientes o conocidos en Estados Unidos para aspirar al éxito que imaginan poseen estas personas. Por último, cabe mencionar que también influye en la formación de este significado, el tomar como referencia comparativa los cuidados y seguridad que brinda la familia en El Salvador, lo que los lleva a esperar lo mismo de parte de los parientes en Estados Unidos. En su imaginario, la familia del norte proveerá de apoyo social y seguridad afectiva, factores necesarios para la adaptación.

Pues sí, hacer lo que ellos dicen. Portarme bien... Porque de los regaños, vos tenés que aprender los trabajos que ellos se están esforzando que vos aprendás... Como me dice mi hermana: "Si vos te portás bien...; si no, vas a estar aquí (en Estados Unidos) siempre. Si no, yo misma te compro el boleto y te vas de regreso" (a El Salvador).

(Joven potencial migrante, hombre, 25 años)

En cuanto a la reunificación con la familia de El Salvador al regresar de Estados Unidos, los potenciales migrantes refieren que será un encuentro emotivo y positivo, y que la convivencia será la misma, con las dificultades de siempre, fáciles de resolver. La convivencia actual con su familia sirve de marco de comparación para imaginar la convivencia tras su regreso. No obstante, en este significado del imaginario, es posible identificar la resistencia al cambio, en especial en cuanto a los lazos relacionales con su familia y al temor a que sus parientes no les perciban igual. Imaginar un cambio en la relación con su familia al regresar es imaginar volver a un entorno desconocido, lo cual los deja desprovistos de

la seguridad ontológica que les da el entorno que ya conocen. En otras palabras, el imaginar cambios en ellos mismos, en la relación con su familia o en su familia en sí, significa la amenaza de encontrarse sin un marco de referencia y seguridad.

No sé, tal vez, las responsabilidades de cada quien, dificultades como las que tenemos ahora, supongo.

(Joven potencial migrante, mujer, 21 años)

Yo digo que para mí, primero Dios, todo sea así, y me miren igual de como me fui cuando venga; a mí me gustaría que me vieran igual.

(Joven potencial migrante, hombre, 17 años)

En cuanto a la segunda etapa del sueño americano, es decir, el regreso, la mayoría de jóvenes expresan su deseo de regresar a su país de origen. Mencionan las comidas, la familia, los amigos, la naturaleza y los lugares significativos en El Salvador, como símbolos cargados de significados que, entre otras cosas, evocan el contexto conocido, la cultura interiorizada, parte de su identidad social, así como la seguridad ontológica y emocional que traen consigo lazos emocionales y recuerdos que reafirman su sentido de pertenencia a El Salvador. En su mayoría, no solo manifiestan contundentemente su deseo de regresar, sino también su deseo de que al volver nada haya cambiado, y vuelvan a encontrarse con la seguridad que les provee la tierra que los vio nacer. Los jóvenes se imaginan regresar con poder, tener aceptación de su comunidad y reconocimiento social. El regreso exitoso significa no solamente tener solvencia e independencia económica, sino también estatus y reconocimiento social. La adopción de modelos podría ser uno de los elementos configuradores de este significado, debido a que muchos retornados regresan a El Salvador con dinero y posesiones, también con un discurso que realza sus logros y no las dificultades pasadas, con el objetivo de evitar la imagen de fracaso (García, y Verdú 2008; Bordamalo, 2012). Los medios de comunicación igualmente contribuyen a configurar estos

significados al transmitir información deseable, y modelar a través de testimonios que alientan la migración.

Yo pienso que la gente me vería ya de otra forma, de una forma como más... con un nivel económico más alto, creo yo.

(Joven potencial migrante, hombre, 18 años)

De acuerdo a los resultados, en el imaginario de estos jóvenes existe también la contraparte del regreso: el regreso no deseado, es decir, volver a El Salvador sin posesiones y sin haber cumplido sus metas. Los potenciales migrantes manifiestan temor a que los estigmaticen y los aislen al regresar, bajo el argumento de no haber aprovechado el estar en Estados Unidos. Este temor está íntimamente relacionado al estigma que sufren los deportados. Puede verse claramente en el discurso de potenciales migrantes, cómo atribuyen a los deportados el mal comportamiento como motivo de su retorno. En su imaginario, deportado es sinónimo de “malportado”. Esto puede explicarse desde el marco de los sesgos en las atribuciones, especialmente a través del error fundamental de atribución que Ross (1977 citado en Moya y Expósito, 2005, p. 284) describe como “la tendencia general a sobreestimar la importancia de los factores personales o disposicionales en comparación con las influencias ambientales”. La explicación del retorno no exitoso por motivos de mal comportamiento, protege al potencial migrante de que le suceda a él, si este se comporta como es debido. Otro de los elementos que explican y configura estos significados dentro del imaginario son las fuentes de información, en especial los medios de comunicación, que venden la imagen del deportado como delincuente.

Pues creo que, muchas veces, han dado sus motivos para que los hagan retornados, tal vez no se han comportado de la mejor forma. Muchas personas que han estado como 30 años y han regresado así como se han ido, pero, tal vez, porque la vida que han tenido ha sido no pensar en ellos y vivir el día a día, y nunca han

imaginado que pueden regresar... Yo pensaría que está bueno que los manden por los errores que han cometido. Y es la única forma de reconocer que se estaba bien y ahora mal.
(Joven potencial migrante, hombre, 18 años)

Por otra parte, algunos potenciales migrantes, expresan la posibilidad de no regresar a El Salvador. Mencionan que el tiempo, la costumbre, la diferencia en cuanto a salarios, y tener cerca a su familia de El Salvador en Estados Unidos son posibles motivadores para no regresar. En el imaginario de estos jóvenes, puede observarse la influencia de las pocas oportunidades de superación que ofrece el macrosistema salvadoreño como un posible motivador para pensar en no regresar después de haber migrado. También, puede observarse la influencia de la disonancia cognitiva, ya que el joven comienza a prepararse cognitivamente para un posible establecimiento en Estados Unidos, aunque la posibilidad de regresar a El Salvador sea más fuerte. Puede verse que el enraizamiento hipotético en el norte se da bajo la condición de obtener algunos elementos que propician la seguridad ontológica de la que gozan en El Salvador. Esto queda en evidencia al nombrar al tiempo, la costumbre y la familia cerca de sí en Estados Unidos, como motivos para no regresar.

Estando acá (en El Salvador) esa es mi visión, irme y hacer algo y regresar a mi país. Pero ya una vez establecida allá, no sé, podría ser que me den ganas de quedarme... Si es mucho el tiempo el que yo tendría que estar allá, posiblemente sí, quisiera quedarme.

(Potencial migrante, mujer, 21 años)

Todo lo anterior, deja en evidencia que los potenciales migrantes configuran su imaginario de acuerdo a sus necesidades y deseos, en este caso particular: migrar hacia Estados Unidos para concretizar su “sueño americano” en El Salvador. No obstante, la relativa claridad con que estos jóvenes expresaron los significados de su imaginario es distinto a lo percibido en los jóvenes retornados, donde el

imaginario social se complejiza, luego de tener la experiencia directa de haber migrado.

Retornados: configuración del imaginario social a partir de la experiencia directa

El imaginario social de los jóvenes retornados tiene diversos matices, producto de la configuración y reconfiguración experimentada durante el proceso migratorio. No solo sobresalen diferencias si se comparan los imaginarios y elementos psicosociales con potenciales migrantes, sino que existen diferencias entre los mismos retornados. Tal como Gaborit *et al.* (2012) lo plantea, estas diferencias están condicionadas por el tipo de experiencia durante el proceso migratorio; en el caso particular de los entrevistados, si el retorno fue desde la frontera o si fue luego de vivir varios años en Estados Unidos.

En el caso de los jóvenes migrantes que fueron detenidos en la frontera de México y Estados Unidos, su imaginario guarda similitud en varios aspectos con el imaginario identificado en potenciales migrantes. Los resultados muestran que el significado del sueño americano para los jóvenes retornados desde la frontera sigue vigente, mantienen el anhelo de poder superarse económicamente, construir una casa, tener un carro, y poner un negocio. Al respecto, es valioso preguntarse por qué dichos jóvenes siguen manteniendo esos deseos, similares a los de potenciales migrantes. La respuesta tiene que ver con que, a pesar de que los migrantes desde la frontera tuvieron una experiencia migratoria directa, no fue completa. En otras palabras, no existió la posibilidad de poder comparar los significados previos de su imaginario, con la realidad del migrante que vive en Estados Unidos, y poner a prueba todo lo imaginado. Esta situación es parecida a la que presentan los potenciales migrantes, por cuanto no han tenido todavía la posibilidad de poner en tela de juicio su imaginario, porque no han migrado todavía.

—¿Qué es para ti el sueño americano?

—Poder tener mis cosas, mi propia casa, ser independientemente; ya no depender de mi familia, pues. Porque, ¡hijuela!, no es lo mismo que uno sea independiente, como que, a cada rato, (si) querés salir a un lugar, tenés que pedirle dinero a tu mamá o a tu familia. (Joven retornado, 19 años. Repatriado desde la frontera México-EEUU)

No obstante, es necesario señalar que, aunque los retornados desde la frontera no llegaron a vivir en los Estados Unidos, su imaginario tuvo una reconfiguración de los significados previos, y esto se vuelve una diferencia sustancial con los potenciales migrantes. La experiencia migratoria directa de la ruta, detención y repatriación, contribuyó a que el retornado se ubicara en un contexto de angustia existencial, por cuanto desaparecieron elementos psicosociales que mantenían el sentido a su realidad social, dado por el imaginario social. Concretamente, los jóvenes migrantes se sumergieron en un contexto desconocido desde el momento en que dejaron sus casas, ya que vivieron un cambio en la geografía, arquitectura, en las normas sociales, sistemas de valores, creencias, entre otros elementos, tal como se señala en la literatura (García y Verdú 2008). Asimismo, se inició un proceso de desrutinización, que se intensificó al momento de la detención. Se rompió drásticamente con su cotidianidad, sus horarios de alimentación variaron, sus hábitos de aseo personal fueron trastocados, y fueron sometidos a largos periodos sin hablar, ni moverse. Lo anterior llevó a que los jóvenes retornados desde la frontera, y también los otros retornados, replantearan sus significados sobre la dificultad del viaje, así como también sobre qué tan informados estaban antes de migrar. Según los resultados, ahora sostienen que el viaje a Estados Unidos es mucho más difícil de lo que esperaban, que no es para cualquiera, y que se necesita estar preparado física y mentalmente. A su vez, el elemento de apoyo social influyó en la resignificación del imaginario, pues no se esperaban tener apoyo de otros migrantes en la ruta, ya que consideraban que habría mucho individua-

lismo. También, no anticiparon experimentar la carencia de apoyo social de parte de las autoridades migratorias de Estados Unidos y México, lo que les afectó significativamente. Lo anterior ha llevado a formarse prejuicios sobre la población estadounidense, basados en el mal trato de agentes migratorios, y a mantener la creencia de que recibirán ayuda de otros migrantes en la ruta, y tal vez en Estados Unidos.

Pero, qué es lo que hace que específicamente estos jóvenes retornados, a pesar de haber sufrido en el camino, en la detención y repatriación, sostengan el deseo de migrar otra vez, apoyados por los significados en torno al sueño americano. La respuesta a la interrogante tiene que ver con las ganancias de la experiencia directa, la sobreestimación de las capacidades personales, y el regreso a El Salvador. Esto es así, porque la indefensión que experimentaron por migrar por primera vez, se modifica en autoeficacia ahora que están en El Salvador, y desde este contexto seguro evalúan su travesía. Ahora que ya conocen el contexto migratorio y tienen información práctica del camino y la frontera, creen que habrá más posibilidades de llegar a Estados Unidos. Así, pues, estos jóvenes se ubican en una situación donde su imaginario se conjuga con otros aspectos de la realidad, para empujar con más fuerza hacia la migración. En primer lugar, porque todavía sostienen elementos idealistas del sueño americano, por cuanto no han experimentado las dificultades de los otros retornados que vivieron en el norte. En segundo lugar, la ausencia familiar no fue tan prolongada, por lo que la familia se vuelve, por el momento, un componente centrífugo en consonancia con el rol de proveedor familiar. En tercer lugar, al regresar, los cambios en su contexto fueron casi nulos, lo que favorece el bienestar psicológico del joven, contrario a los otros retornados; también, las expectativas de recibir apoyo social de otros migrantes favorece el panorama; y por último, la información recolectada les da la sensación de tener la experticia migratoria necesaria. Esto explica por qué es

más probable que un joven retornado desde la ruta o frontera con Estados Unidos, vuelva a intentar migrar luego de un par de semanas de haber retornado.

Uno (que migra) por primera vez ya va tímido, no sabe los derechos que también pueda tener en Estados Unidos; y aunque sí hay derechos para uno allá, aunque seas emigrante tenés tus derechos. Pero como vas de primera vez, no sabés esas cosas, y entonces ellos se aprovechan.

(Joven retornado, 19 años. Repatriado desde la frontera México-EE. UU.)

La exposición anterior da cuenta de la influencia de la experiencia en la configuración y reconfiguración del imaginario en retornados desde la frontera. Se ha podido observar cómo se ha moldeado el imaginario de tal forma que favorece y justifica los objetivos que se pretenden alcanzar. Sin embargo, el análisis no se agota en estos jóvenes, por el contrario se enriquece al mezclarse con lo experimentado por los otros jóvenes que retornaron luego de vivir años en Estados Unidos. Al respecto, tal como se había hipotetizado, los resultados muestran que su imaginario tiene tintes más realistas y pesimistas que los potenciales migrantes. A la base de este hecho se encuentra toda una serie de procesos psicosociales que han llevado a los jóvenes migrantes a revalorizar el proceso migratorio, y los han colocado en una compleja disyuntiva: desear estar en Estados Unidos o en El Salvador. Para profundizar al respecto, puede iniciarse el análisis con las transformaciones de los significados sobre el sueño americano. Tal como Jacobo (2011) lo expone, la migración hacia Estados Unidos se vislumbra como un peregrinaje a la tierra prometida, por cuanto los jóvenes migraron para superarse económicamente y ayudar a sus familias. Sin embargo, todas las expectativas que tenían no se dieron, pues los costos del sueño americano fueron más grandes que las ganancias. Como se registra en la literatura (Gaborit *et al.*, 2012; García y Verdú, 2008), la valía del sueño americano se revierte, pues adquiere conno-

taciones de desilusión, frustración y realismo, a consecuencia de distintos elementos como la dificultad en la adaptación, la ausencia familiar, la condición de irregularidad migratoria, carencia de apoyo social, entre otros.

Para mí ya no es un sueño americano, es una forma de trabajo nada más... Del 2001 para arriba ya no fue el sueño americano, fue la pesadilla americana, en el aspecto que ya nadie lo quería a uno allá.

(Joven retornado, 30 años. Seis años en Estados Unidos)

Si se sigue la propuesta explicativa del modelo anterior, se puede analizar que la resignificación en los jóvenes retornados se inició al darse la posibilidad de contrastar sus significados previos de sueño americano, con la realidad del migrante en Estados Unidos. La información obtenida a través de la experiencia directa, llevó a los jóvenes a vivenciar disonancia cognitiva, ya que la situación en Estados Unidos fue más difícil de lo que esperaban. Asimismo, dicha disonancia se dio en un contexto de ansiedad existencial, pues aparecieron elementos contextuales y personales que alteraron el sentido de realidad en ese momento. Esta situación, los llevó a modificar lo que creían del sueño americano, para ajustar su imaginario a lo que estaban viviendo, y darle sentido, precisamente, a eso que estaban viviendo. El poner en sintonía su imaginario con la realidad migratoria de Estados Unidos, los ha llevado a considerar ahora que el sueño es imposible de alcanzar, con el fin de resguardar su yo (Giddens, 1995). Lo anterior tiende a disminuir en ellos la sensación de fracaso, a consecuencia del sesgo de atribución, pues explican el incumplimiento de sus objetivos basándose en lo adverso del contexto estadounidense, más que por carencia de competencias para afrontar las dificultades experimentadas. Evidentemente, los resultados negativos de su travesía pudieron deberse tanto a factores externos como internos, pero para resguardar su subjetividad se argumenta que fueron los factores externos los que imposibilitaron sus

objetivos propuestas (Whitley y Frieze, 1985, citados en Moya y Expósito, 2005).

Los retornados iniciaron un proceso de adaptación en Estados Unidos, por la transición ecológica señalada por Bronfenbrenner (1987, citado en Martínez *et al.*, 2005). Este proceso de adaptación tiene que ver con insertarse en un contexto nuevo, al igual que lo descrito en retornados desde la frontera, puesto que se experimentaron nuevas reglas sociales, valores y creencias. Implica también cambios en el ambiente físico, por cuanto todo es urbano, las distancias son mayores, se depende de un vehículo para movilizarse y, aunque no se necesite, es difícil salir por falta de conocimiento del lugar. A su vez, se cambia drásticamente la cotidianidad que tenían en su país de origen, pues ahora se establece una rutina del encierro, a consecuencia del temor a la deportación, y por falta de conocimiento del entorno. Como se registró en los resultados, esto es chocante para ellos, pues estaban acostumbrados a vivir su rutina al aire libre, por vivir en un contexto rural, y sin un temor generalizado y constante como el que vivieron por ser inmigrantes. Este significativo desajuste que no se esperaban los llevó a experimentar indefensión, por cuanto no se veían capaces de poder responder de buena forma a las exigencias de su medio (Gerlero y Taranda, 2005). Tal como manifiestan en su discurso, en cosas tan elementales como usar aparatos del hogar, tuvieron que pedir ayuda, lo que se relaciona con sentimientos de vergüenza y dependencia.

Esta sensación de dependencia y desprotección fue agravada por la carencia de apoyo social. Dejan claro que en su imaginario la familia en Estados Unidos ha sido resignificada, ya que los retornados no percibieron que hayan recibido el apoyo y la protección necesarios. Dado que en el contexto de su país de origen el apoyo familiar ha sido constante, se construyeron expectativas con esta sintonía para los familiares en Estados Unidos, pero la realidad fue distinta. Por tanto, ante este panorama, se dio paso a la indefensión, con

sentimientos de desprotección, depresión y vergüenza. A consecuencia de esto, la mirada hacia el país de origen se hace más fuerte, ya que se inicia un proceso de comparación de lo que se tenía antes de migrar, con lo que se tiene ahora en Estados Unidos. Ante estas dificultades, la vida cotidiana en El Salvador cobra mucho valor, pues simboliza un espacio de protección y afecto. Asimismo, es el espacio donde se es alguien, se desempeñan roles claros, y los otros validan ese sentimiento de ser reconocido (Gerlero y Taranda, 2005). Como lo exponen García y Verdú (2008), al llegar al país de destino, se les impone a los jóvenes una nueva identidad, más generalizada, que los resume precisamente como migrantes, con todo el estereotipo que eso conlleva. Esto tiende a negar las características individuales, y se comienza un proceso de cambio en la forma de ser, que bien lo reportan en su discurso los jóvenes retornados. La tendencia fue a ser más obedientes, sumisos y cautelosos.

Es como si alguien haya asesinado a alguien aquí (en El Salvador), y ande huyendo de la policía, como fugitivo de la ley, así le toca a uno esconderse (en Estados Unidos)... Así toca, solo por ser ilegal, por el concepto de ser ilegal uno se esconde allá. No digamos de los agentes de Migración.

(Joven retornado, 30 años. Seis años en Estados Unidos)

Hasta este punto, los jóvenes experimentaron las dificultades del inicio de la adaptación en Estados Unidos, donde presentaron un deseo fuerte de regresar a El Salvador, ese espacio simbólico de seguridad ontológica. Sin embargo, conforme se avanzó en el tiempo, los jóvenes retornados experimentaron mejoría en la adaptación, pues fueron conociendo su contexto y asumieron la nueva rutina. Un elemento importante en la base de este avance fue el trabajo. El trabajo juega una posición central en el proceso migratorio para todos los jóvenes, sobre todo, porque tiene que ver con aspectos vitales, como la adaptación y la rutina. Esto guarda relación con lo que poten-

ciales migrantes creen sobre el trabajo, pues es un medio para la adaptación, reconocimiento social, y más aún, es el medio para concretar los objetivos de superación propuestos. A través del trabajo se comienza a construir una rutina, comienza a estructurarse de nuevo la vida de los inmigrantes, con un horario establecido, y teniendo la recompensa del dinero. Tener un trabajo significa que se ha comenzado a progresar en Estados Unidos, se recibe reconocimiento social desde El Salvador por el aporte de las remesas, y se inicia un proceso de independencia que trae de regreso rasgos de autoeficacia.

Sin embargo, también tiene aspectos negativos. Al respecto, las largas jornadas laborales no habían sido pensadas por los retornados, lo que rompe con lo que anteriormente creían del trabajo. Pensaban que iba a ser pesado, pero no tanto, ya que sus ideas se basaban en lo experimentado en El Salvador, en jornadas solo diurnas. Al enfrascarse en este circuito de explotación laboral, se trastocó la cotidianidad anterior a migrar, pues los llevó a carecer de tiempo, a condicionar sus horarios de comida y sueño, a un nivel anormal. Se volvió una rutina nefasta, que los llevó a veces a momentos de desorientación, estrés, y depresión. Al involucrarse en el trabajo, se niegan lazos afectivos de los familiares, que se sostienen mayoritariamente por el envío de remesas, así como también es difícil socializar más allá del trabajo. Esto, sumado a otros factores psicosociales, pueden llevar al migrante a padecer enfermedades físicas y mentales, como el síndrome de *burnout* —que tiene que ver con “el inadecuado afrontamiento de las demandas psicológicas del trabajo que altera la calidad de vida de la persona” (Gutierrez *et al.*, 2006, p. 305; Feldman, 2007)— y caer en el alcoholismo. Y por último, también se agrava la situación por la competitividad entre latinos, la que constantemente reportan en sus trabajos los jóvenes retornados. Esto se debe a que existe el deseo de querer seguir progresando, para conseguir más dinero, lo que desemboca en un individualismo, y una carencia de apoyo social.

Es un Estado donde, este..., se puede decir como esclavitud, no como antes, te voy a decir. Porque de tu trabajo a la casa, y de la casa a tu trabajo, no tenés nada, no es como aquí (en El Salvador)... En Estados Unidos tenés la vida comprada. Porque... allá una empresa te contrata para que trabajes, y si no, pues, así te botan; así como te agarraron, así te botan, no servís.

(Joven retornado, 27 años. Tres años en Estados Unidos)

Hasta aquí, puede verse cómo lo que se valora de la vida del joven migrante en Estados Unidos se ha modificado: por un lado es positiva, a consecuencia de las ganancias económicas y la relativa adaptación; y, por otro lado, es negativa, debido a la ausencia familiar, la condición de "ilegalidad" y los pocos espacios de recreación por las largas jornadas laborales. Se debe de tomar en cuenta que, a pesar de que la vida en Estados Unidos tiene muchos aspectos negativos, el inicio del arraigo en dicho país, aunado a las ganancias económicas mayores que en El Salvador, mueve la balanza hacia la vida en el norte (Gaborit *et al.*, 2012). Lo anterior tiene que ver con la aparición de la seguridad ontológica, en detrimento de la angustia existencial. En otras palabras, el contexto de Estados Unidos deja de ser amenazante, por cuanto se da una adaptación, lo que fomenta dicha seguridad ontológica (Marandola Jr., 2008c citado en Marandola Jr. y Dal Gallo, 2010). Lo que respalda este hecho es la reducción de la disonancia cognitiva al reconfigurar el imaginario para darle sentido a la realidad, pues así es como el malestar psicológico se reduce. Cuando estos problemas de adaptación fueron solventados, los jóvenes retornados dejan en evidencia que comenzaron a experimentar el estilo de vida estadounidense, con las comodidades que implica, lo que los cautivó. Lógicamente, en este marco, lo jóvenes migrantes reportan autoeficacia ante las dificultades en Estados Unidos, lo que favorece un bienestar psicológico. No obstante, este momento puede ser crítico, ya que entra en juego lo identificado por Jacobo (2011) en sus estudios: las tentaciones. El discurso de los

jóvenes retornados es claro, quien va a Estados Unidos sin estar enfocado en lo que quiere no alcanzará sus metas. Es decir, a Estados Unidos se va a trabajar, por lo que es necesario vencer las tentaciones, y no correr el riesgo de retornar tal como se migró: con nada.

No caminas, todos andan en carro, las tiendas son diferentes, todo bien bonito, todo aseado. Allá no existen mosquitos, ni moscas; hay cucarachas, pero en apartamento sucios, en el apartamento donde yo vivía no. (Joven retornada, 21 años. Un mes en Estados Unidos)

Cuando el regreso es una realidad, vuelven a activarse mecanismos de configuración y reconfiguración del imaginario, ya que se experimenta nuevamente los elementos psicosociales que influyen en los significados, y que aparecieron por primera vez al llegar a Estados Unidos. En primera instancia, aparecen sentimientos positivos por el retorno, dado que se regresa al lugar de origen. Volver a donde el joven es originario es sumamente significativo, pues implica un encuentro con cosas simbólicas, con valor afectivo, como la familia, la comida y los paisajes. Sin embargo, luego de los sentimientos positivos del regreso, aparecen sentimientos negativos. Esto es así, porque existe un choque entre lo que se esperaba y lo que es, similar a lo experimentado en Estados Unidos. En la base está una resistencia al cambio, como en potenciales migrantes, pues se desea que el espacio que dota de seguridad su vida, siga así como está. Como no se previno el cambio por el paso del tiempo, se vuelve un exabrupto el experimentar el contexto desconocido que antes se conocía. Ante esta nueva situación, como claramente lo expone Jacobo (2007), "los referentes existenciales de su vida cotidiana sufren entonces un desdibujamiento que demanda una operación de apuntalamiento en nuevas significaciones imaginarias" (p.88), para dotar de sentido a lo que ahora se vive.

Cuando yo alcé vuelo de Estados Unidos a El Salvador, era todo una alegría. Dije yo: "Voy a regresar de nuevo a El Salvador, voy a ver a mi

familia, y voy a volar en un avión que nunca había volado”. Todo el camino bien alegre. El problema es cuando uno aterriza en Comalapa. ¿Cuando aterrizas, qué pasa? Estoy en El Salvador, hace una hora estaba en Estados Unidos, hoy cómo regreso a Estados Unidos, tener que cruzar ese camino difícil otra vez. Llegás a El Salvador, ¡híjole!, no es lo mismo. (Joven retornado, 27 años. Tres años en Estados Unidos)

Al igual que en Estados Unidos, se inició en los jóvenes un proceso de adaptación al regresar a El Salvador, asumiendo una nueva rutina por el drástico cambio en su cotidianidad. Se vive una disonancia cognitiva, que se agrava por la alteración del sentido de realidad, a consecuencia del contexto de angustia existencial. Desde esta situación se evalúa el proceso migratorio, en relación a si valió o no la pena. La respuesta se basa en la evaluación de lo alcanzado económicamente, pues si se lograron algunos de los objetivos materiales previamente estipulados, sí valió la pena. Es interesante observar que los jóvenes retornados se limitan a valorar el proceso migratorio en función de los bienes materiales alcanzados, pero no van más allá, no toman en cuenta elementos como conocer otro país, los cambios positivos en la personalidad, entre otros. Esto tiene que ver con que el significado del sueño americano que tenían antes de migrar era la adquisición de bienes materiales, desde lo cual el reconocimiento social se basa. Al no tener eso que se deseó desde un principio, se evalúa todo el proceso migratorio, y se considera que no valió la pena. Además, se toman en cuenta los aciertos y errores que condujeron al “fracaso” del viaje e implicaron el retorno, las relaciones establecidas con familiares y amigos en Estados Unidos, y las diferencias económicas, y estilos de consumo y vida en dicho país (Gaborit *et al.*, 2012).

Hasta este punto, los jóvenes retornados se ubican en una situación que permite comparar la vida en Estados Unidos y la vida ahora en El Salvador. Tener la experiencia de las dos realidades, sin duda alguna, modifica

los significados del imaginario social. Esto es así, porque al migrar los jóvenes retornados iniciaron un proceso de adaptación en Estados Unidos, y de desadaptación de El Salvador. Lo contrario sucedió al retornar, a consecuencia de experimentar la obligación de desadaptarse a Estados Unidos, y volverse a adaptar a El Salvador. En ambas situaciones, el imaginario social fue modificado para darle sentido a la realidad social, es decir, los jóvenes tuvieron que reconfigurar su marco interpretativo en torno al proceso migratorio, para dar una razón de ser a lo que se estaba viviendo, y ajustarse a las demandas de la realidad. Como se ha mencionado anteriormente, la configuración y reconfiguración del imaginario se ha dado en función de resguardar el yo de los jóvenes, y reducir el malestar psicológico provocado por las incongruencias de significados y realidad. Este mismo mecanismo se sigue manteniendo en el proceso de comparación de la realidad en Estados Unidos y El Salvador. Es importante señalar que el imaginario de los jóvenes retornados adquiere un carácter de ambigüedad al profundizar en los deseos y actitudes sobre la vida en ambos países. A la base de esta aparente imprecisión en los significados del imaginario, se encuentra un constante balanceo entre los aspectos positivos de Estados Unidos, reforzados por lo negativo de El Salvador, y los aspectos positivos de El Salvador, respaldados por lo negativo de Estados Unidos.

En el caso de la vida en Estados Unidos, el imaginario de los jóvenes retornados recoge lo positivo de dicho país, por cuanto se considera un espacio que brinda las oportunidades que no hay en El Salvador. Lo que pesa más es la ganancia económica, que da la sensación de adquirir más dinero en menos tiempo, en contraste con El Salvador. Asimismo, como lo plantea Gurrutxaga (1992, citado en García y Verdú 2008), posiblemente, el estilo de vida de consumo, comodidades y lujo influye en la valoración positiva de ese país, por lo que presiona al deseo de volver. Con respaldo de lo que expone Gaborit *et al.* (2012), posiblemente haya todavía elementos de idealización,

que resalten los beneficios de la vida en dicho país, lo que lleva a tapar, por un momento, el sufrimiento experimentado durante el proceso migratorio. Es interesante marcar el hecho de que, en las expectativas a futuro de los retornados, se tiene un ojo puesto en el norte, y si se profundiza al respecto, se evidencia que ellos vuelven a mostrar ensoñación de lo que puede ser el futuro si se migra otra vez. Sin embargo, no caen en la fantasía del sueño americano, porque a la par se mantiene un principio de realidad que los despierta constantemente, ya que, debido a la experiencia directa, saben que hay una probabilidad de no lograr lo que se desea. No obstante, hay otros elementos que refuerzan la actitud favorable hacia Estados Unidos y el deseo del regreso. Entre ellos está, precisamente, el conocimiento adquirido al migrar, que respalda la autoeficacia ante lo que puede pasar en la ruta y en Estados Unidos, por el contexto ya conocido, el ritmo de la rutina ya experimentada, y el sentido de pertenencia que se fraguó. Finalmente, todo lo anterior es reforzado también por lo negativo del contexto salvadoreño, en el cual se encuentra una carencia de oportunidades laborales y mucha inseguridad. En relación al contexto desfavorable de El Salvador, aparece nuevamente el rol de proveedor familiar, que responsabiliza a los jóvenes para sacar a su familia de la difícil situación económica.

Aunque los jóvenes retornados reconocen que es difícil todo el proceso de la migración, exponen que el éxito en la ruta y en Estados Unidos depende de recursos que están a su alcance, porque prácticamente están en ellos mismos. Al respecto, comentan que se necesita un fuerte deseo de migrar y superarse, con claro objetivo que alcanzar. También, se necesita ser trabajador, responsable y sin vicios. Evidentemente, estos significados del imaginario están configurados de tal forma que den a los jóvenes migrantes la sensación de poder tener éxito en ese país, si ellos lo quieren. En otras palabras, tiene que ver con la sensación de control de la situación, como bien se expone con la teoría de locus de control interno. A pesar de ello, a la par colocan un

elemento que viene a darles la explicación si no logran alcanzar sus objetivos, lo que tiene que ver con la suerte y la voluntad de Dios. En ese sentido, si en un futuro vuelven a migrar, se consideran lo suficientemente preparados, porque, entre otros aspectos, poseen esas características que describen. El locus de control interno es, posiblemente, un elemento que facilita tomar la decisión de volver a migrar, pues pone a los jóvenes en un estado de autoconfianza, de control. No obstante, si no logran volver a migrar o si fracasan en el intento, podrán argumentar que la suerte o Dios no estaban de su lado, lo que pone en evidencia la aparición del locus de control externo (Rotter, 1966 citado en Martín-Baró, 1985). Es decir, cuando las cosas no resulten como esperaban, y experimenten que no son suficientes los elementos personales como el deseo de logro, podrán resguardar su subjetividad, argumentando que al final de todo existen fuerzas externas a ellos que imposibilitan sus metas. Este cambio se produce con el objetivo de dar una explicación a los hechos experimentados en la realidad migratoria, con el fin de minimizar las sensaciones de fracaso.

El problema es (que) ya, esta vez, ya no pienso regresar aquí a El Salvador. Si media vez llego estar allá, es muy diferente allá y ya mi sueño ya no es hacer... qué... una casa... ya no regresar, y buscar una forma como, tal vez, en algún tiempo, lograr un documento.

(Joven retornado, 27 años. Tres años en Estados Unidos)

Como es de esperarse, la dinámica del imaginario social de los jóvenes se complejiza al considerar el lado de la balanza de El Salvador. Entran en juego fuerzas centrípetas que condicionan las expectativas y decisiones del futuro. Esto tiene que ver con lo significativo que es para el migrante el contexto de donde él es originario y, sobre todo, los beneficios psicosociales de los que goza al estar en el sistema familiar. En El Salvador, los jóvenes retornados experimentan vínculos afectivos que se han intensificado luego de su regreso, pues ellos reportan cómo las relaciones fami-

liares han mejorado. Lo anterior los provee de apoyo social, uno de los elementos de los que carecieron en Estados Unidos. También el significado que tiene para ellos El Salvador como libertad pesa, ya que no están encerrados ni con el temor de la deportación. Por otro lado, los significados negativos en torno a Estados Unidos influyen, pues exponen que, estando allá, se experimenta explotación laboral, la rutina se resume en solo trabajar, también afecta la ausencia familiar y hay mucha nostalgia por El Salvador.

Sumado este contrapeso, el imaginario social sobre el proceso migratorio de los jóvenes retornados entra en un desdoblamiento. Esto tiene que ver con que los retornados, por un lado, quieren estar en Estados Unidos, pero por el otro, quieren estar en El Salvador. A grandes rasgos, es como si Estados Unidos tuviera el dinero y las oportunidades de superación, pero El Salvador tiene el afecto, y la libertad. Lo anterior se respalda con lo que los jóvenes retornados manifiestan para su futuro: si regresan a Estados Unidos, harán lo posible por llevarse a sus familiares; esto, en un intento de tratar de unir los dos contextos que ahora se han vuelto significativos. Sabiendo estos elementos, vale preguntarse ¿qué pasaría si en El Salvador existieran las oportunidades reales para la adecuada realización del proyecto de vida de los y las jóvenes? Evidentemente, la migración no sería una problemática. Mientras se continúe con esta compleja situación, el imaginario seguirá respondiendo de acuerdo a las exigencias que se presenten, con la constante resignificación para lograr mantenerse como un marco explicativo que le dé sentido a lo que se piense, sienta y haga, en definitiva, a lo que se viva.

Porque cuando uno se da cuenta que aquí la pobreza es fatal, uno quisiera estar allá, y cuando uno está allá y se acuerda de la familia, quisiera estar acá, quisiera volver.

(Joven retornado, 30 años. Seis años en Estados Unidos)

Sin lugar a dudas, el imaginario social de los jóvenes va mutando conforme se avanza

en los momentos del proceso migratorio. Con base en el análisis anterior, se presenta a continuación un resumen de las variantes que sufre el imaginario social en un proceso migratorio que no es circular, sino espiral, al avanzar en los cuatro momentos (ver figura 2). En la figura 2, el primer momento hace referencia a El Salvador; el segundo, a la ruta; el tercero, a Estados Unidos; y el último, al retorno a El Salvador.

1. *El Salvador*. El punto de partida del proceso migratorio está ubicado en El Salvador, antes de llevar a cabo la movilización geográfica. En este momento, el imaginario social del joven potencial migrante tiene matices de idealismo y optimismo, dado que su experiencia no directa de la migración permite que el imaginario se configure de acuerdo a los deseos del joven. Se filtra la información, a modo de tomar lo que sea más conveniente para lo que se desea. Asimismo, en esta etapa, hay un fuerte arraigo al contexto familiar y comunal, concretizado, sobre todo, en los deseos claros de volver, lo que condiciona de igual forma el imaginario.

2. *Ruta*. Para el segundo momento del proceso migratorio, el joven potencial migrante se convierte plenamente en migrante. Obviamente, para este punto, la experiencia no directa de la migración se convierte en directa, por cuanto la información que se recibe es de primera mano, se vive en carne propia. El imaginario social es bastante parecido al que se tenía en un principio, sobre todo, en relación a los significados del sueño americano, la vida en Estados Unidos, y el retorno exitoso. Esto es así, porque solo se ha vivido una parte del proceso migratorio, por lo que solo se pueden comparar los significados sobre el viaje, y todo lo que implica la detención y repatriación. Hasta aquí, la experiencia hace que el imaginario dicte que el viaje es más difícil de lo que se esperaba, que la información que se tiene antes de migrar es insuficiente, que hay carencia de apoyo social de parte de las instituciones, entre otros aspectos. Pero también se mantiene lo

idealista en cuanto a la posibilidad del sueño americano, el apoyo familiar, la resistencia a las exigencias de adaptación, es decir, lo que sigue respaldando los deseos primeros.

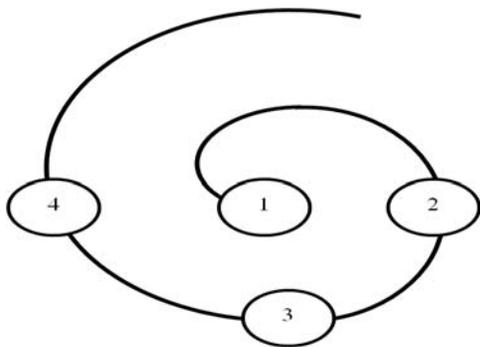


Figura 2. Configuración del imaginario social en los momentos del proceso migratorio.

3. *Estados Unidos*. Estar en Estados Unidos, el tercer momento del proceso migratorio, complejiza la dinámica del imaginario social. Esto se debe a que ahora el joven experimenta un choque fuerte entre los significados previos de su imaginario, con la realidad de los migrantes que viven en el norte. A partir de aquí, el imaginario social del joven migrante adquiere matices de realismo y pesimismo, a consecuencia de la dificultad en la adaptación, la ausencia familiar, la condición de irregularidad migratoria, carencia de apoyo social, entre otros. La validez del sueño americano se revierte, pues adquiere connotaciones de desilusión, frustración y realismo. También, se resignifica la familia en Estados Unidos, por la falta de apoyo percibido. Y el trabajo que se consideraba altamente positivo, ahora también tiene tintes negativos. En los inicios de la adaptación, la familia y la vida cotidiana en El Salvador adquieren un gran valor, a tal punto de querer regresar. Sin embargo, el imaginario comienza a dividirse en dos valoraciones: por un lado positiva, a consecuencia de las ganancias económicas y la relativa adaptación y, por otro lado negativa, debido a la ausencia familiar, la condición de "ilegalidad", etcétera. Aunque se presenta esta división, el imaginario se estructura de modo que se prefiera más la vida en Estados Unidos, por el inicio del

arraigo en dicho país, aunado a las ganancias económicas mayores que en El Salvador.

4. *Retorno a El Salvador*. El cuarto momento del proceso migratorio es el regreso a El Salvador. Se podría pensar que con él se cierra un círculo; no obstante, el retorno no se hace al mismo punto de inicio. En el imaginario social, el joven migrante alberga significados positivos sobre el retorno al lugar de origen, pero estos se resignifican a consecuencia de experimentar una realidad distinta a la que se esperaba. Hasta este punto, los jóvenes retornados se ubican en una situación que permite comparar la vida en Estados Unidos y la vida ahora en El Salvador, lo que lleva a modificar los significados del imaginario social. En tal situación, el imaginario social se vuelve ambiguo, difuso, hasta contradictorio, lo que responde a que, por un lado, se quiere estar en Estados Unidos, pero por el otro, se quiere estar en El Salvador. Lo anterior, deja en evidencia que el imaginario social del joven retornado seguirá operando en relación a lo que se desee, y a las exigencias que se presenten. No es de extrañar que, en este proceso migratorio, pueda surgir otro momento más: el regreso a Estados Unidos, lo que complejizaría aún más el imaginario social de la migración.

A modo de conclusión de todo lo investigado, queda claro que la experiencia migratoria desempeña un papel importante en la configuración del imaginario social sobre la migración irregular hacia Estados Unidos. Los potenciales migrantes configuran su imaginario con base en una experiencia no directa de la migración, alimentada por información de segunda mano (testimonios de migrantes y medios de comunicación). En cambio, los jóvenes retornados configuran y reconfiguran su imaginario social a partir de la experiencia migratoria directa, es decir, su fuente principal de información es la experiencia migratoria misma.

En la base de la experiencia migratoria, se encuentran elementos psicosociales que promueven la configuración y reconfigura-

ción del imaginario. En el caso de potenciales migrantes, se identificaron los siguientes elementos configuradores: las fuentes de información, resistencia al cambio, cultura interiorizada e identidad social, sentido de pertenencia a El Salvador, la adopción de modelos, la búsqueda de la independencia y la autoeficacia. Todos estos elementos promueven, en los potenciales migrantes, un marco que les provee de seguridad ontológica, el cual propicia que, al enfrentar información que provoque disonancia cognitiva, se tienda a asimilar esta información al imaginario ya existente. En el caso de los jóvenes retornados, también es posible identificar elementos configuradores que se encuentran en la base de su imaginario sobre la migración, estos son: autoeficacia e indefensión, contexto conocido y desconocido, apoyo social y carencia de apoyo social, rutinización y desrutinización, identidad personal y social, deshumanización e ilegalidad, sentido de pertenencia en El Salvador y en Estados Unidos, estigma del deportado, y el fortalecimiento de la identidad salvadoreña. Estos elementos promueven un marco de angustia existencial, el cual propicia que la disonancia cognitiva, producto de la comparación de la experiencia directa con el imaginario que ya se tenía, tienda a resolverse a través de la resignificación del imaginario para restablecer el sentido de la realidad.

Por otro lado, existen diferencias y similitudes entre los imaginarios sociales de potenciales migrantes y retornados. Se encuentran mayormente diferencias, las cuales se hacen más marcadas de acuerdo a cuánto se avanza en el proceso migratorio. Esto queda claro al identificar que, entre los imaginarios de potenciales migrantes y retornados desde la frontera, existen pocas diferencias; pero, al compararse con migrantes que vivieron años en Estados Unidos, las diferencias aumentan considerablemente. Por otro lado, las similitudes entre los imaginarios se dan debido a que los retornados son fuente importante de información de potenciales migrantes, lo cual lleva a tener significados compartidos. Asimismo, los actores comparten el mismo contexto salvadoreño, el

cual carece de oportunidades para ellos, y lo contrastan con Estados Unidos. Además, ese mismo contexto, donde está incluida la familia, es fuente de seguridad ontológica, por lo que algunos significados sobre El Salvador y la familia son similares.

Por último, se concluye que los imaginarios sociales condicionan las prácticas sociales de potenciales migrantes y retornados, por cuanto los significados de su imaginario influyen en decisiones como migrar o retornar. De igual forma, los imaginarios sociales intervienen en la configuración del proyecto de vida de los jóvenes, ubicado en Estados Unidos o en El Salvador. Así, pues, con base en su imaginario, con creencias, expectativas, sentimientos, los jóvenes justifican una serie de acciones que tienen como fin concretizar deseos de bienestar personal y familiar. Los potenciales migrantes llevan a cabo acciones que respalden su decisión de migrar y su imaginario. En el caso de los retornados, no todas las prácticas sociales llevan a una reafirmación de su imaginario, lo que hace que se resignifique.

Para futuras investigaciones, se recomienda el aumento de la muestra en estudio, lo cual permitiría tener un bagaje abundante en cuanto a la información que conocen y la experiencia vivida en cuanto al proceso migratorio. Por otra parte, sería de mucha relevancia el poder obtener población de otros departamentos de El Salvador, lo que permitiría, entre otras cosas, crear comparaciones de los motivos que los llevan a migrar o de las experiencias que han vivido en ruta, en Estados Unidos, o al retorno.

En cuanto a la etapa de recolección de información, esta puede llevarse a cabo por medio de otras técnicas que permiten acceder a información subjetiva como el análisis de fotografías y frases incompletas. Estas permitirían recabar información más profunda, no necesariamente consciente, ya que se evitaría las resistencias a la hora de brindar dicha información.

Por otra parte, se recomienda profundizar en los jóvenes retornados que han vivido en Estados Unidos, pues en la presente investigación quedó en evidencia que el imaginario de estos jóvenes tiene particularidades interesantes. Vale la pena profundizar en las etapas de ida, estadía y regreso de estos jóvenes, y hacer énfasis en la situación ambigua en la que desembocan al final, donde sus deseos se orientan tanto a Estados Unidos como a El Salvador.

Se recomienda tomar en cuenta la exploración del imaginario social sobre la migración de jóvenes que viven en zonas catalogadas de riesgo por violencia, ya que la violencia, al igual que la migración, se encuentra inmersa en la vida cotidiana de muchos salvadoreños, así como en su identidad social.

Es recomendable abordar el tema de la resiliencia en los y las jóvenes que han experimentado la migración, entendida esta como “la capacidad de hacer frente a las dificultades de la vida, superarlas y ser transformados positivamente por ellas” (Munist, 1998 citado en Simpson, 2010, p. 7). En el caso de los jóvenes migrantes, por cuanto viven dificultades propias del proceso, y angustia existencial, que posiblemente han sido superadas y han tenido un impacto positivo en sus vidas.

Se propone abordar el tema de género, y de cómo este puede influir en el imaginario. Esto es importante, ya que la experiencia migratoria no es la misma si se es hombre o mujer.

Finalmente, se sugiere profundizar en la familia y la influencia que esta tiene en el imaginario social de todos los actores. Sobre este punto, sería valioso indagar cómo la dinámica familiar y la familia como símbolo influyen en los movimientos de expulsión y atracción a El Salvador, propio del proceso migratorio en los jóvenes.

Referencias bibliográficas

- Agudelo, P. A. (2011). (Des)hilvanar el sentido/ los juegos de Penélope. Una revisión del concepto *imaginario* y sus implicaciones sociales. *Uni-pluri/versidad*, 11(3), 93-110: <http://aprendeonlinea.udea.edu.co/revistas>.
- Bordamalo, M. (2012). Algunos imaginarios migratorios en Pereira y Dosquebradas. *Imagonautas*, 1(2), 188-209.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico-epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta De Moebio, Revista de Epistemología de las Ciencias Sociales*, (43), 1-13.
- Feldman R. S. (2007). *Desarrollo psicológico a través de la vida*. México: Pearson, Prentice Hall.
- Gaborit, M., Zetino, M., Brioso, L. y Portillo, N. (2012). *La esperanza viaja sin visa: jóvenes y migración indocumentada en El Salvador*. San Salvador: UNFPA-UCA.
- García, J., y Verdú, A. (2008). Imaginarios sociales sobre migración: evolución de la autoimagen del inmigrante. *Papers: Revista de Sociología (Barcelona)*, 89, 81-101.
- Gerlero, J., y Taranda, D. (2005). El turismo: una perspectiva de análisis desde la vida cotidiana. *Realidad, Enigmas y Soluciones en Turismo*, 4, 113-142.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Goycochea, A. y Ramírez, F. (2002). Se fue, ¿A volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España. *Íconos* (14), 24-49.
- Gutiérrez, G., Celis, M., Jiménez, S., Farias, F. y Suárez, J. (2006). Síndrome de burnout. *Arch Neurocién (Mex)*, 11(4), 305-309.

- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México D. F.: McGraw Hill.
- Jacobo, M. (2007). La migración de trabajadores a Estados Unidos: contornos de una construcción de sentidos. *Cuicuilco*, 14(40), 79-99.
- Jacobo, M. (2011). Significaciones imaginarias esperanzadoras presentes en la migración de trabajadores a Estados Unidos. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 4(2), 383-403.
- Marandola Jr., E. y Dal Gallo, P. (2010). Ser migrante: implicações territoriais e existenciais da migração. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 27(2), 407-424. doi: dx.doi.org/10.1590/S0102-30982010000200010.
- Marroquín, A., y Huevo-Mixco, M. (2006). Brújula rota. Cultura "nómada" de los trabajadores migratorios centroamericanos. *Revista de Estudios Sociales*, (24), 27-32.
- Martín-Baró, I. (1985). *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1989). *Sistema grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica*. UCA Editores.
- Martínez, M., García-Ramírez, M., y Martínez, J. (2005). "Procesos migratorios". En F. Expósito, y M. Moya, *Aplicando la psicología social* (pp. 255-273). Madrid: Pirámide.
- Moya, M. y Expósito, F. (2005). Percepción de personas y de sus acciones. En J. Morales, E. Gaviria, M. Moya y I. Cuadrado. *Psicología Social* (pp. 267-294). McGraw-Hill.
- Rocha, J. (2011). Censo estadounidense 2010: cifras e implicaciones de la mayor presencia de centroamericanos en Estados Unidos. *Encuentro* (90) 19-33.
- Santacruz, M. L. y Carranza, M. (2009). *Encuesta nacional de juventud. Análisis de resultados*. San Salvador: Instituto de Opinión Pública (IUDOP), Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).
- Simpson, M. (2010). *Resiliencia sociocultural*. Buenos Aires: Bonum.